

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

\$5,200

ECUADOR DEBATE

FLACSO - Biblioteca

55

Quito-Ecuador, abril del 2002

PRESENTACION / 3

COYUNTURA

Riesgos para la recuperación económica en dolarización / 19-20

Wilma Salgado

La Reforma Política como Mito / 21-30

Fernando Bustamante

Conflictividad socio-política Noviembre/2001 – Febrero/2002 / 31-36

TEMA CENTRAL

En la encrucijada de la glocalización. Algunas reflexiones desde el ámbito local, nacional y global / 37-56

Alberto Acosta

Ciclo político de la economía y el gobierno económico de la política / 57-96

José Sánchez-Parga

Globalización y Comunidad: Notas para una sociología económica de lo local / 97-120

J.P.Pérez Sáinz

La desmaterialización de la economía / 121-134

Fander Falconí

Globalización y cambios en el paradigma tecno-económico: Impactos en la reproducción del capital empresarial. Crítica desde la Economía Política / 135-150

Mario González Arencibia

Globalización, Capitalismo, Democracia Liberal y la Búsqueda de Nuevos Paradigmas de Desarrollo en Africa / 151-180

Tukumbi Lumumba-Kasongo

"¿ Cómo pensar una economía política ?" / 181-186

Argumento general para PEKEA

ENTREVISTA

La modernidad mirada desde el psicoanálisis / 187-194

Entrevista realizada a Alfredo Jerusalinsky

DEBATE AGRARIO-RURAL

Desarrollo rural y pueblos indígenas: las limitaciones de la praxis estatal y de las ONG en el caso ecuatoriano / 195-212

Luciano Martínez V.

La pulverización de la tierra: el minifundio en Licto,

Provincia de Chimborazo / 213-230

María Dolores Vega

ANALISIS

Discurso y filosofía política en Hugo Chávez (1996-1998) / 231-244

Juan Eduardo Romero

La percepción ciudadana con respecto a la política

y a los partidos en Bolivia / 245-252

H. C. F. Mansilla

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Comentarios a: Movimiento indígena y cooperación al desarrollo / 253-268

Pablo Ospina

Comentarios a lo comentado: Reflexiones a tenor

de los comentarios de Pablo Ospina / 269-276

Víctor Bretón Solo de Zaldivar

El ciclo político de la economía y el gobierno económico de la política

J. Sánchez-Parga*

En la actualidad, de nuevo una “gran transformación” (a lo K. Polanyi) explica qué formas adopta y qué efectos de destrucción y de transformación ejerce en todas las esferas de lo social un Mercado absoluto y soberano, que sustituye la soberanía y poder político de los Estados nacionales.

El nuevo orden mundial que aparece adoptando la forma de *globalización* y regido por la hegemonía neoliberal, responde a un fenómeno absolutamente inédito en la historia: el ciclo político de la economía. Se trata del dominio ejercido por las “fuerzas productivas”, los poderes y racionalidad económicos y por la institucionalidad del Mercado, que se imponen sobre todas las otras fuerzas y esferas e instituciones de lo social (lo político, ideológico, cultural, lo religioso, simbólico...), sometiéndolas, penetrándolas con sus lógicas, en cierto modo transformándolas e imprimiéndoles una nueva forma económica y mercantil.

Hay que precisar que no se trata de un simple o particular ciclo económico, de la economía, sino de un ciclo político, que hace de la economía, de los procesos, de las fuerzas, procedimientos, valores e instituciones económicos, el poder dominante sobre todos los otras realidades históricas. Este ciclo po-

lítico de la economía implanta un *gobierno económico de la política*, que sustituye al ciclo político anterior de un *gobierno político de la economía*.

Este ciclo político de la economía, con su gobierno cada vez más económico de la política, en contra de muchas previsiones y expectativas que regularmente anuncian su crisis o fase terminal, responde a un proceso de “larga duración” por cuatro razones: a) porque sustituye a otro ciclo de también larga duración, el ciclo político de la política, ciclo del Estado nacional o “ciclo Maquiavelo”, que se inicia con el siglo XVI, y en referencia al cual se explica y comprende tanto por sus analogías y diferencias como sus prolongaciones; b) porque, aun siendo inédito, se arraiga en profundos precedentes históricos, y por ello atraviesa y confiere coherencia a todos los sucesivos “ciclos cortos”; c) porque como ningún otro ciclo o fenómeno histórico anterior posee una cobertura global, al extenderse con una

* Investigador del CAAP

extraordinaria simultaneidad y homogeneidad en todo el mundo (“mundialización”); d) porque transforma profundamente toda la sociedad penetrando cada una de las esferas sociales, destruyendo muchas de sus formas, modificando otras y produciendo nuevas.

Para tratar el ciclo político de la economía, en primer lugar empezaremos comparándolo con el ciclo político de la política y del Estado – nación, las formas y el proceso adoptado para sustituir el antiguo orden político medieval; en segundo lugar analizaremos la especificidad de su racionalidad económica; en tercer lugar intentaremos caracterizar la particularidad de las fuerzas y poderes económicos con sus ejercicios y eficiencias; finalmente indagaremos las principales consecuencias de este reordenamiento político de la economía en el orden social, político y cultural.

El ciclo político del Estado – nación: su modernización y “desmodernización”

Un proceso modernizador al final del siglo XV y principios del XVI tiende a abolir el ciclo político medieval dominado por la religión y la moral cristianas y por su institución más representativa, la Iglesia. La destrucción del modelo feudal se opera en base a una creciente acumulación y concentración de fuerzas y poderes políticos, que van eliminando los poderes feudales hasta someterlos e integrarlos bajo la nueva dominación del Estado y su configuración nacional. Dicha concentración y acumulación de poderes políticos al interior de cada país, se fortalecerá todavía más a través de las guerras externas, que

enfrentan a todos los Estados nación en sus luchas por extender y demarcar las fronteras entre ellos. Y estos mismos poderes estatales y nacionales se reforzarán aún más en el transcurso de los siglos posteriores, gracias a la expansión imperial y colonialistas de la mayor parte de ellos.

No es casual que el ciclo político del Estado – nación se inicie y complete más rápidamente en aquellos países, donde el régimen feudal había alcanzado también su mayor desarrollo político (Inglaterra, Francia y España), y donde el naciente capitalismo mercantil, por el contrario había tenido un desarrollo comparativo menor al de otros países (Países Bajos, Italia, Alemania), los cuales mucho más tardíamente llegarían a constituirse en Estados nacionales (siglo XIX). La razón parece obvia, ya que los modelos históricos, socio-económicos y políticos declinan y desaparecen, como cualquier modelo de institución, por efecto de su propio éxito (según Montesquieu); y por otro lado, en países donde el feudalismo, en cuanto sistema socio-político, no llegó a consolidarse a causa de las fuerzas económicas y mercantiles de las pequeñas ciudades Estados, con modelos republicanos de gobierno, tampoco fue posible que el desarrollo de los poderes políticos logran su transformación en Estados nacionales.

Ahora bien, que el ciclo político de la política se reforzara y ampliara con una creciente autonomía en un proceso irreversible, y que la misma institucionalidad del Estado nación se impusiera como modelo por todos los países y se consolidara cada vez más en el transcurso de los cinco siglos posteriores, no

significa que la dominación ejercida por el ciclo político estatal no tuviera que sobreponerse y dominar tanto las fuerzas históricas residuales del ciclo anterior, como las fuerzas económicas todavía latentes pero ya en progresiva gestación de su propio poder. Sin embargo, a diferencia de los poderes políticos, cuyo desarrollo tenderá a fortalecerse durante los siglos posteriores, gracias a los Estados nacionales tan concentradores de poder absoluto como capaces de expansión, por el contrario, los poderes económicos no sólo se encontraban reducidos a determinados enclaves mercantiles de la naciente industria textil, a la fase de su *acumulación originaria*, sino que además estaban constreñidos por el limitado desarrollo de las mismas fuerzas productivas, que sólo a partir del siglo XIX lograrán su mayor impulso con el sistema capitalista ¹.

Los poderes políticos que darán lugar a la formación de los Estados nacionales se fortalecen y consolidan en tres fases o ejes de desarrollo: a partir de una dominación centripeta, centralizadora, unificadora y homogeneizadora, ejercida sobre todas las fuerzas y poderes internos de cada país; a partir de una ejercicio de dominación centrífuga, por lo general en estrecha correspondencia

con el anterior, tendiente a expandir y fortalecer las fronteras nacionales, definiendo el doble carácter de la *soberanía*; y finalmente, los impulsos imperialistas y colonialistas más allá de las fronteras, pero que repercutirán en la legitimidad interna de los Estados nacionales y en el carácter *absoluto* de su poder.

Como todo modelo histórico, también el ciclo político del Estado-nación se impone necesariamente en sus inicios con toda violencia, tanto para destruir el modelo anterior y superar las resistencias del ciclo precedente, como para la producción del nuevo modelo, que habrá de vencer otras fuerzas y poderes que simultáneamente compiten para imponerse como hegemónicos. De hecho, el ciclo político comienza con regímenes absolutistas y monárquicos, que en el transcurso de los siglos posteriores declinarán en parlamentarismos y repúblicas democráticas. Sin embargo será precisamente este proceso de *modernización política* el que conducirá también al cabo de cinco siglos al ocaso del Estado y al término del ciclo político de la política.

La obra de Maquiavelo, el gran intérprete de la transición del ciclo político del Estado nacional, refleja la doble lucha de la política y del pensamiento

1 Resulta muy revelador que desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, desde Maquiavelo, Spinoza, Rousseau, Kant y Hegel hasta Marx, pasando por el positivismo inglés de Hume, Locke, Stuart Mill, el pensamiento haya girado incansablemente en torno a la política y el Estado, que el mismo pensar político se definiera como pensamiento sobre el Estado, y que las mismas ciencias sociales hayan nacido a finales del siglo XIX al amparo y al encargo del Estado. Cfr. Björn Wittcok, "Las ciencias sociales y el desarrollo del Estado. Transformaciones del discurso de la modernidad", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, n. 122, 1989: 539-549; Peter Wagner, "Las ciencias sociales y el concepto de Estado en Europa occidental. Estructuración política del discurso disciplinario", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, 1989: 551-572.

político contra el intento residual (Savonarola) de seguir pensado y tratando los hechos histórico – sociales desde la religión o contra el intento, todavía en aquel entonces prematuro, de pensar y tratar los hechos políticos desde la economía y los intereses privados.

El ciclo político significó uno de los momentos históricos más representativos del “desencantamiento del mundo” (*Entzauberung der Welt*): el caso de una interpretación religiosa y sobrenatural de la realidad, dominada por la teología escolástica y la moral cristiana y el despertar de una nueva racionalidad científica y práctica, que todo lo explica y comprende por sus causas intramundanas e históricas². Siempre que tiene lugar en la historia un cambio en la racionalidad dominante sobre las otras formas de racionalización, se operan las consiguientes demistificaciones y creencias de la racionalidad precedente. De

hecho la medieval, religiosa y eclesiástica concepción del “Buen Gobierno” será sustituida por un pensamiento político racionalista, dominado por la lógica instrumental y la “verdad efectiva”, que encontrarán en Maquiavelo, Spinoza y Hobbes sus ideólogos más representativos en los siglos XVI y XVII³.

Dos nuevos desarrollos tecnológicos servirán para fortalecer el ciclo político del Estado nacional: la pólvora, que revolucionará el armamento de los ejércitos y la guerra, y la imprenta, que proporcionará al poder estatal una colosal capacidad de concentración y acumulación, de uso y difusión de mensajes, informaciones y conocimientos. La misma imprenta abolirá las formas del discurso escolástico, de la argumentación silogística, de un saber más teológico y arquitectónico, para desarrollar una ciencia más física (Galileo) y más antropológica (cartesiana)⁴.

-
- 2 Max Weber retomará esta bella expresión de Schiller para hacer de ella el concepto interpretativo de los procesos de demistificación, de pasaje del pensamiento mágico a una creciente racionalización, de las creencias de una época a las razones de otra época nueva. “*Desencantando* así los procesos del mundo, estos pierden su sentido mágico y sólo ‘son’ y ‘acontecen’ pero nada ‘significan’, tanto más urgente se hace la exigencia de que el mundo y el ‘estilo de vida’ alberguen en su totalidad un sentido y posean un orden” (*Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, 2 parte, V, &7, p. 403s)
 - 3 Resulta tan ilustrativo como elocuente comparar las representaciones alegóricas del “Buen y Mal Gobierno” de Ambrogio Lorenzetti en sus frescos de Siena entre 1338 y 1340 de intensa inspiración moral y cristiana con las *posteriores* representaciones del “buen gobierno” de *El Príncipe* de Maquiavelo o del *Leviatán* de Hobbes.
 - 4 Todos los grandes ciclos históricos, la transición neolítica, las transformaciones hidráulicas (Wittfogel) con sus revoluciones en lo político, religioso, económica y cultural, escritura, comercio, hierro...), Edad Moderna (siglo XVI) y la actual “Moderna modernidad” o “segunda modernidad”, han estado siempre acompañadas de revolucionarios cambios tecnológicos, efecto del desarrollo de las fuerzas productivas, que ejercerán siempre profundas y decisivas influencias de cambio tanto en el mundo material como en el pensamiento y las mentalidades.

De manera análoga se opera una desvinculación de la moral y la política, haciendo de aquella un ámbito de las conductas y relaciones privadas, de la conciencia individual, mientras que la política se convierte en lugar de las responsabilidades públicas, en una nueva "ética de las responsabilidades", superior a cualquier otra, que hace de la "razón de Estado" el fin último al que todos los demás medios se supeditan. Todo lo cual expresa y al mismo tiempo requiere una nueva racionalidad.

Cabe recordar al respecto que si el cambio del ciclo medieval al ciclo político del Estado tuvo lugar durante una larga transición de tres siglos (XVI-XVIII) de luchas ideológicas y guerras sangrientas que se prolongaron y sucedieron, hay que tener en cuenta que el nuevo cambio del ciclo de la política al ciclo de la economía, iniciado con el siglo XIX, cuando todavía no se había completado ni modernizado el anterior, se inaugura también con la era de las grandes revoluciones industriales y político sociales, la revolución tecnológica de la máquina de vapor, además de dos grandes guerras mundiales, las que por una lado consolidaron y completaron el ciclo político del Estado nación, y por otro lado dieron inicio al impulso y reforzamiento de los nuevos poderes económicos y del Mercado.

Todas las sociedades, incluso las primitivas consideradas como "*sociedades contra el Estado*" (P. Clastres), han poseído formas estatales de concentración y acumulación e institucionalización del poder y de la dominación; sin embargo, sólo bajo el ciclo político el Estado-nación se convierte en sustancia social que penetra todas las otras esferas, en cierta medida estataliza realidades e instituciones sociales, desde la familia hasta la religión, pasando por todos los dispositivos de la cultura y la economía (desde la propiedad privada hasta las garantías bancarias o del intercambio mercantil).

El ciclo político de la política, o gobierno político de toda realidad, consagra y consolida hegemónicamente la institucionalidad del Estado durante más de cinco siglos, y su dominación termina imponiéndose como modelo en todos los países, siendo adoptado como fundamental garantía de su condición soberana⁵. Si por una lado el ciclo político contribuye al reforzamiento del modelo estatal, por otro lado el mismo Estado asegura la reproducción del ciclo político de la política.

Un nuevo modelo se imponen siempre con una determinada dominación, y todos los otros modelos posibles o alternativos se le supeditan también, porque es más seguro o ventajoso y me-

5 Aunque la paz y tratado de Westfalia constituye el primer reconocimiento internacional de la condición soberana de los Estados nacionales, será sólo en el siglo XIX, tras las invasiones napoleónicas y como una reacción ante nuevos imperialismos a costa de las soberanías nacionales, que en Europa termina por universalizarse el modelo de Estado nacional con Bélgica, Suiza y finalmente Italia. El mismo modelo de Estado nacional será adoptado por todos los países coloniales que desde el siglo XVIII hasta el siglo XX conquistan su independencia.

nos peligroso adoptarlo y compartirlo, que quedar al margen de dicho modelo sufriendo sus consecuencias y los efectos todavía más marginalizadores o destructores de su dominación. Esto mismo, que se pudo sostener del modelo de Estado nacional, tendría que ser aplicado también al actual modelo del Mercado global.

El ciclo político del Estado-nación hace que la esfera de *lo político* se vuelva autónoma respecto de las otras esferas de la realidad social (la económica, la religiosa, la ideológico cultural...), para dominarlas y someterlas a sus fines, a sus lógicas e intereses políticos; y la razón del Estado nacional a través de la nacionalización de todas estas esferas: nacionalización de la cultura (formación de lenguas nacionales o culturas nacionales, en detrimento de las otras culturas infra o supranacionales), de la religión (la nacionalización del cristianismo condujo a la formación de iglesias nacionales en muchos países europeos), de la economía (mercados nacionales, monedas nacionales)⁶. Pero la política y la razón de Estado politizan y nacionalizan hasta el espacio y el tiempo, la geografía y la historia. La historia que había sido casi exclusivamente eclesíástica y cristiana se convierte en historia nacional, historia de los Estados; y el tiempo anual del calendario

(romano) de las festividades religiosas, será cada vez más informado por los ritmos y periodicidades, fiestas y celebraciones estatales y nacionales; y hasta la misma liturgia semanal y diaria marcadas por las horas de oración se irán secularizando. De igual manera, las configuraciones eclesíásticas del espacio, desde los territorios episcopales hasta los parroquiales, serán redefinidos de acuerdo a los intereses político administrativos del Estado nacional.

Puesto que no hay sociedad que no se exprese en una particular forma de concebir, delimitar y relacionar los espacios de *lo público* y *lo privado*, resulta extraordinariamente significativo que sea Maquiavelo, el ideólogo del naciente ciclo político de la política y del Estado, quien plantea con gran originalidad y vigor una moderna concepción de lo público y lo privado, su construcción política, sus tensiones y profunda e irreductible conflictividad. Desde la perspectiva maquiaveliana es el poder político el que define, demarca y establece las relaciones entre lo público y lo privado, pero también establece en qué medida lo público se vincula o asocia más a la esfera estatal o a la esfera social de los ciudadanos. De acuerdo a diferentes formaciones históricas y sociopolíticas hay naciones (Italia, por ejemplo) donde la esfera estatal demasiado

6 El Estado no sólo intenta unificar nacionalmente culturas o nacionalizar culturas "prenacionales", que tras cinco siglos vuelven a "desnacionalizarse" para recobrar sus autonomías y relaciones interculturales originarias; sino que también rompió o dividió con sus fronteras unidades culturales que tras muchos siglos intentan recomponer espacios comunes y homogeneidades compartidas (pueblos celtas y vascos, la "francofonía", los pueblos amazónicos...)

amplia recubre ámbitos sociales que en otras naciones (p. ej. Alemania) pertenecen a la esfera pública.

Resulta por ello extraordinariamente significativo que esta división entre lo público y lo privado, que se instituye bajo el ciclo político del Estado nación, a partir del siglo XVI, se vaya consolidando a lo largo de dicho ciclo, adoptando formas muy diversas de acuerdo a las diferentes formaciones históricas de cada Estado y de cada régimen político; esta doble categoría sufrirá la más profunda transformación bajo el nuevo *ciclo político de la economía y del Mercado*, cuando las fuerzas privadas se apropian de manera constante y creciente de lo público, y tienden a su más completa privatización. En el nuevo orden mundial son las fuerzas e intereses económicos los que definen el margen cada vez más estrecho de lo público y su progresiva supeditación al ámbito privado.

El ciclo de la política y del Estado en parte destruyen las representaciones, ideologías valoraciones e instituciones del orden medieval, pero en parte también las despojan de su posición hegemónica y dominante o reguladora de toda la realidad social e histórica, y de todos los subsistemas de la sociedad, pasando así a convertirse en otro subsistema social, pero sometidos a la nueva hegemonía y regulación de la política y del Estado. Si la esfera eclesiástica, religioso – moral declina en cuanto esfera dominante para reproducirse como parte de todos los demás subsistemas sociales, es por efecto de su propia *modernización*: en la Edad Moderna, cuyo principal efecto modernizador es la supre-

macía de la política y del Estado nación, resultaría anacrónica la supervivencia de lo eclesiástico-Religioso-moral en cuanto esfera dominante, por el contrario su modernización consiste precisamente, en pasar a ocupar una nueva función histórica en el conjunto de los otros subsistemas sociales.

En este sentido cada nuevo ciclo político en la historia significa una *modernización* de la sociedad, pero se designa también como modernización el simultaneo decline de la institución dominante y su reubicación entre los otros subsistemas de la sociedad, junto con las otras esferas sociales. Así, la Iglesia se *moderniza* cuando deja de ser la institución hegemónica, que había regido, dominado y organizado la sociedad medieval, y abandonando su posición política, para empezar a ocupar un lugar específico en cuanto institución religiosa y moral en la Edad Moderna. De esto cabe deducir una doble conclusión; todo cambio de ciclo político comporta siempre un cambio en la hegemonía de la institución dominante de las otras institucionalidades sociales, para adoptar una posición subalterna; es precisamente cuando por efecto de su propio éxito institucionalizador que una institución declina su propia posición en la sociedad, que dicha institución se *moderniza*. Así como la Iglesia se moderniza en el Renacimiento, por efecto del nuevo ciclo político del Estado – nación y por efecto también de su propio éxito y desgaste institucional, de igual manera en la actualidad, es el Estado – nación, el que se *moderniza* bajo el efecto del nuevo ciclo político de la economía y

de la nueva posición dominante que alcanza la institución del Mercado⁷.

Serán estas tres grandes categorías de lo político, de lo estatal y de lo nacional, que integran el *ciclo estatal de la política* (en cuanto sustitución del orden medieval dominado por la Iglesia) y el *ciclo económico de la política* (compitiendo y dominando el futuro orden económico y del mercado), las que después de cinco siglos de hegemonía y también por efecto de su propio éxito y desgaste, y por necesidad de su propia *modernización* irán declinando, haciendo que ni lo político, ni lo estatal ni lo nacional puedan seguir siendo lo que habían sido, pero en parte se irán transformando al quedar sometidas a las categorías de un nuevo ciclo y modelo político de la economía o gobierno económico de la política.

De hecho, un análisis más preciso en la formación del ciclo político del Estado-nación obligaría a distinguir un primer momento de *gobierno político* de la religión, de la iglesia, de la moral, de todos los idearios y valores medievales, y que correspondería a las formas más violentas con las que todo nuevo modelo y ciclo histórico intentan imponerse para ser dominante; y un segundo momento, cuando el ciclo y modelo tienden a diversificarse y atenuar el poder de su implementación y extensión, y

deja de ser paulatinamente el gobierno político de las antiguas instituciones y fuerzas del pasado (religiosas y eclesiales) para caracterizarse cada vez más en cuanto *gobierno político* de las nuevas fuerzas e instituciones que tratan de imponerse: las económicas.

La *modernización del Estado* bajo el nuevo ciclo político de la economía y del Mercado no significa su desaparición, sino su reinscripción en la nueva geopolítica de la globalización, en cuanto institución articuladora de una nueva "geometría variable" en una nueva sociedad no ya "comunal" ni "social" sino "global", "sociedad en redes", *sociedad informacional* y *sociedad de Mercado*, como se analiza a continuación.

Hoy estaríamos asistiendo a la gran mutación de un *gobierno político de la economía* por un sustitutivo *gobierno económico de la política*; a la transición de un *gobierno estatal del Mercado* hacia un *gobierno mercantil del Estado*.

El ciclo económico del Mercado – global y su "destrucción creadora"

Este nuevo ciclo histórico, que se inicia hace más de un siglo (a mediados del XIX) con un imponente desarrollo de las fuerzas productivas (revolución industrial y maquinismo) impulsado por el sistema capitalista, alcanza su mayor

7 Para A. Touraine el proceso de modernización del Estado comporta una "desmodernización", que adopta una doble modalidad: la *desinstitucionalización* de todo lo que el Estado nación había institucionalizado, y la *desocialización* de los ciudadanos y la consiguiente desintegración de sus roles, estatus y funciones, de la regulación y normalización de sus relaciones sociales, Cfr. A. Touraine, *Pourrons – nous vivre ensemble? Egaux et différents*, Fayard, Paris, 1997.; J. Sánchez – Parga, *La modernización y el Estado. Fin del ciclo del Estado – nación*, PUCE / CONAM, Quito, 1999: 18s.

eficacia y visibilidad en las últimas décadas del siglo XX, y se caracteriza por dos procesos paralelos pero estrechamente correspondientes: por un lado la progresiva destrucción, en parte, y transformación, en parte, de todas las esferas, ámbitos e instituciones de la sociedad **políticamente** organizada y regida por el Estado-nación, y de otro lado, el reforzamiento y progresiva consolidación del Mercado que ordena y regula, organiza y hace funcionar **económicamente** todas las esferas de lo sociales con todas sus instituciones.

La originalidad del nuevo ciclo **económico** del Mercado sobre el anterior ciclo **político** del Estado nación que el capitalismo que lo dinamiza con su propio desarrollo y evolución, consiste en un proceso de producción destructora, constituyendo esta "*Destrucción Creadora* el dato fundamental del capitalismo"⁸. Ello hace que sus capacidades de producción sean tan equivalentes como proporcionales a las destructoras. En su actual desarrollo el capitalismo destruye incluso todas aquellas formas, realidades e instituciones capitalistas, que en un momento anterior de su evolución le sirvieron de soporte, pero que en la actualidad impiden sus ulteriores desarrollos. Este es un argumento adicional del "largo plazo" en el nuevo ciclo donde "cada elemento no revela sus principales características y efectos definitivos más que a largo plazo" (Schumpeter, o.c., p. 122).

a) *De la economía de Mercado a la sociedad de Mercado*

La creciente superedificación de la economía al Mercado, que deja de ser una institución de aquella para imponerse sobre ella y dominarla, conduce a una sociedad de Mercado, donde el mercado deja de ser un subsistema o institución de la sociedad, para someterla y penetrarla en todas sus instituciones: como si todo en ella se volviera mercado regido por la lógicas del mercado.

Al convertirse en políticamente dominante de todos los demás procesos histórico sociales, imponiéndose sobre el mismo régimen político estatal, en su nueva fase de modernización el sistema capitalista implementa "un método de transformación económica" no sólo de las relaciones y realidades o procesos económicos, sino también de todas las otras realidades no económicas de la sociedad. Aun cuando haya que preguntarse en qué medida, bajo el nuevo ciclo político de la economía y del mercado se puede pensar la realidad en términos "no- económicos", de igual manera que bajo el ciclo político del Estado, era la política y el Estado lo que definía la politicidad o no politicidad de los hechos y las cosas.

El poder globalizador de la economía está dado por el hecho que "el impulso fundamental que pone y mantiene en movimiento la máquina capitalista está impresa por los nuevos objetos de

8 J. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y Democracia*, II, c. 7. La obra de Schumpeter es tan ilustrativa de este cambio de ciclo como lo puede ser N. Maquiavelo para explicar la transición del ciclo medieval y feudal al político del Estado nación.

consumo, los nuevos métodos de producción y de transporte, los nuevos mercados, los nuevos tipos de organización industrial, todos estos elementos creados por la iniciativa capitalista" (o.c., p. 121). Por eso, en el nuevo ciclo político de la economía todos los cambios son *categoriales*: no cambia la forma de Estado, de la cultura o de la familia, etc.; más bien, lo que realmente cambia es la misma naturaleza del Estado, de la cultura, de la familia, de todas las instituciones, que dejan de ser lo que habían sido. Y los cambios se operan siempre en una misma dirección, porque todas estas instituciones se encuentran atravesadas por la lógica del Mercado.

Al no poder garantizar el Estado, el gobierno nacional, los desarrollos de las fuerzas productivas, de los grandes poderes y procesos económicos y comerciales, pero tampoco los grandes desarrollo tecnológicos y financieros, todos estos tienden primero a internacionalizarse y a desnacionalizarse después, para iniciar una progresiva deslocalización y globalización. De esta manera los Estados - nación se vuelven cada vez más incapaces de gobernar políticamente la economía, el comercio y las finanzas; como tampoco son capaces de

gobernar políticamente los más importantes proyectos industriales y tecnológicos, de la informática y la comunicación; y hasta las grandes empresas culturales se sustraen a las competencias de los Estados nacionales⁹. Todos estos sectores de la economía y de la ciencia serán en parte nacionalmente privatizados y en parte internacionalmente administrados por los grandes organismos internacionales (desde el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio, hasta las NNUU y la UNESCO).

Los Estados modernos comienzan supeditando todas sus políticas públicas a las políticas económicas, para pasar a gobernar económicamente todas las políticas estatales, y terminar siendo gobernados por una economía y Mercado internacionales y globales¹⁰.

En correspondencia con esta pérdida de su soberanía en los sectores más dinámicos y modernos del mundo actual, y de nuevas dependencias externas, los Estados nacionales se encuentran cada vez más despojados de aquellos poderes, autoridad y legitimidad, que los habían constituido hace cinco siglos, ante su incapacidad de gobernar sociedades cada vez más complejas, de mantener unidas y homogéneas socie-

9 En Europa son las regiones o gobiernos autónomos y federales, o bien la misma Comunidad europea, quienes desarrollan los más importantes o ambiciosos proyectos culturales, tanto a nivel de financiamiento como de efectividad social, y cada vez menos los Estados nacionales.

10 "Las políticas económicas tradicionales puestas en práctica en los límites reglamentados de las economías nacionales se vuelven cada vez más ineficaces, en la medida que factores clave como la política monetaria, las tasas de interés o la innovación tecnológica dependen fuertemente de los movimientos mundiales" M. Castells, *La asociéte en reseau... L'ere de l' information*, Fayard, Paris, 1998:118.

dades que se "desnacionalizan" respondiendo a fuertes presiones y tendencias regionalistas, autonómicas o federalistas y hasta independentistas. Doblemente vaciado de su institucionalidad política tanto por los poderes supra- y extra-nacionales como por fuerzas y poderes infra- e intra-nacionales, el Estado / nación atraviesa una profunda mutación, marcada por el fin de un ciclo y principio de otro nuevo, en el que la economía y el Mercado tienden a sustituirlo en su función y razón institucionalizadoras: el Estado / nación está dejando de organizar, ordenar y regular la sociedad moderna, cada vez más organizada, ordenada y regulada por las fuerzas y racionalidades, relaciones y procesos económicos y del Mercado.

Este decline del Estado / nación se expresa en su progresivo des-involucramiento o des-inversión en todos los sectores de la sociedad, desde la escuela hasta la seguridad social, pasando por la investigación científica y tecnológica, la construcción de infraestructuras nacionales o la orientación de las grandes políticas industriales; pero además declina constantemente su papel regulador y arbitral ante las fuerzas productivas y las relaciones de producción, precisamente cuando el colosal desarrollo de las fuerzas productivas ha introducido un profundo desequilibrio en sus clásicas interdependencias en las relaciones productivas, tendiente a pulverizar la estructura de clases y su misma lucha. Pero tal decline del Estado y de su presencia en todos los ámbitos e instituciones de la sociedad corresponde a una creciente inversión de la economía y del Mercado en todos estos sectores; cada vez menos estatales y públicos, se vuel-

ven cada vez más investidos por intereses privados y las fuerzas del Mercado.

Los cambios cualitativos en el desarrollo del sistema capitalista no son resultado únicamente de la evolución económica del sistema, sino también y sobre todo de las nuevas condiciones y transformaciones políticas, provocadas por dicho desarrollo y en las que este tiene lugar. Si hasta mediados de la segunda mitad del siglo XX la estructura piramidal de las ganancias se había mantenido, como bien recuerda Schumpeter, ya no se puede sostener lo mismo a partir de las tres últimas décadas; si el paro y el desempleo nunca habían sido "una tragedia real", sin embargo comienzan a serlo en todo el mundo cuando dejan de satisfacerse las más elementales condiciones de vida de los desempleados y, más aún, "se comprometen las condiciones del futuro progreso económico" (Schumpeter, p. 104); si antes la dinámica económica del sistema capitalista orientada al provecho y la acumulación no contradecía necesariamente la producción de objetos sociales o los intereses de los consumidores, en la actualidad tal contradicción existe ya y tiende a agravarse. En estas como en toda la nueva fenomenología económica la razón es la misma: el desarrollo del capital financiero no sólo destruye empleo y fuerza de trabajo, sino también las mismas condiciones de trabajo, al volverse cada vez más contradictorios sus intereses con los intereses del capital industrial y productivo.

Aunque siempre releve de una cierta convencionalidad, la identificación de una fecha histórica, para marcar el inicio del nuevo ciclo político de la economía, el año 1979 con la brusca

subida de las tasas de interés señala la onda expansiva del capital financiero, que desde entonces impondrá su dominio sobre todos los ámbitos económicos y políticos: *la ley de la finanza*, al mismo tiempo que resuelve la crisis de rentabilidad del capital industrial, beneficia el enriquecimiento y empoderamiento de las clases dominantes. El nuevo ciclo instaura el poder de los propietarios del capital (ya no de los medios de producción). El neoliberal es el orden impuesto por la finanza; y en tal sentido, el neoliberalismo marca una inflexión en el curso del capitalismo.

La moderna fase del desarrollo capitalista adquiere todo su poder del imperio ejercido por las finanzas (el valor ilimitado del dinero) en toda la economía; resulta obvio que *la finanza hecha ley*, las fuerzas financieras y sus procedimientos han ejercido la mayor influencia, el impacto más transformador y destructor del ciclo político del Estado / nación. Una primera fase del dominio financiero sobre el político tiene lugar con el endeudamiento de los Estados y las elevadas tasas de interés, que afectan el déficit público. Así obligados a controlar sus gastos, los Estados lejos de competir con las inversiones privadas fueron obligados a promoverlas. El endeudamiento público de los Estados y su constreñimiento al pago de los fabulosos intereses constituye el más serio golpe económico a la soberanía política de Estados, reducidos a la condición de

cualquier deudor privado. Es el efecto político de esta sumisión económica de los Estados al capital financiero internacional la mejor garantía para que se instale, consolide y legitime en el mundo un gobierno económico de la política a nivel global.

Este holocausto de la vieja soberanía del Estado / nación era condición indispensable para la nueva soberanía de los Mercados financieros, puesto que dos soberanías son incompatibles: *“la libertad de movimiento de los capitales sobre el mercado mundial”*¹¹.

Esta fase financiera del desarrollo capitalista, la libre y “absoluta” movilidad de capitales, que constituye la esencia misma del capitalismo (“no hay capitalismo sin movilidad del capital” según Marx), hace del *mercado de capitales*, el cual supera cualquier otra forma de mercado, no sólo el culmen del desarrollo capitalista sino también la constitución del Mercado en cuanto institución soberana y absoluta (como empezó siendo el Estado monárquico del siglo XVI), que domina, ordena y organiza, regula y permea toda la sociedad, todas las relaciones e instituciones sociales. La sociedad moderna se transforma en una *sociedad de Mercado*, a la que inexorablemente ha conducido una *economía de Mercado*; la sociedad identificada con el Mercado. De igual manera que durante siglos las sociedades históricas fueron sociedades nacionales y estatales, así mismo las socieda-

11 “En los países avanzados esta libertad limita radicalmente la autonomía de las políticas nacionales, lo que constituye ya un serio handicap. Pero en los países emergentes, esta movilidad de los capitales fue la causa de una inestabilidad temible”: G. Duménil & D. Lévy, *La crise et sortie de crise. Ordre et désordres néolibéraux*. PUF, Paris, 2000:124

des modernas, con consecuencias muy análogas, se han convertido en sociedades de Mercado.

El nuevo ciclo económico del Mercado no sólo destruye la institucionalidad nacional del Estado, sino que también pone fin a su histórico ciclo político, erosionando las eficacias de *la política* y deslegitimando por ello *lo político*: el mismo valor de lo político, de las clases o sectores políticos, relaciones, instituciones y fenómenos políticos, todo queda deslegitimado bajo el nuevo ciclo económico del Mercado. La economía y el Mercado no se imponen por los defectos de la política y del Estado, sino que son más bien aquellas fuerzas las que debilitan y deslegitiman éstas.

b) Financiarización de la Sociedad

En la actual fase de globalización, y más allá de los Estados / nación, son los Mercados financieros los que, dominando los otros mercados, controlan, dirigen y ordenan el mundo¹². De la misma manera que, desde el siglo XVI, la hegemonía política de los Estados se inscribía en un contexto socio - histórico más amplio, traduciéndose en hegemonías técnicas, ideológicas, culturales, militares..., así también en la actualidad es la hegemonía financiera la que dirige todas las otras hegemonías desde las tecnológicas hasta las culturales¹³. Otra

muestra y consecuencia económica del debilitamiento de los Estados es su pérdida de control de las monedas nacionales, debido a la flotación de los cambios y a la libre movilidad de los capitales.

La hegemonía financiera no limita sus efectos más directos al ámbito político y del Estado, precarizando la gestión económica de los gobiernos e indirectamente también su gestión política, sino que además ejerce un control y dominación invisibles sobre toda la economía, implantando una financiarización de todo lo social. En primer lugar, se constata una evolución del enorme crecimiento de los capitales propios de las sociedades financieras respecto de los capitales de las sociedades y empresas no-financieras; y un segundo efecto de esta creciente financiarización de la economía tiene lugar con el aumento de la actividad financiera de las empresas no-financieras. Así opera un "proceso creciente de posesión de las empresas no financieras por parte de las financieras" (Duménil & Lévy, p.150); aun cuando también, a su vez, las empresas no financieras puedan acumular acciones de sociedades financieras.

La idea de "financiarización de la economía" significa no sólo una creciente reducción de todas las demás actividades económicas a la actividad financiera, sino también, por ello mismo,

12 "Los mercados financieros poseen un funcionamiento y una lógica propias. Las finanzas son hipersensibles a las menores señales indicando ganancias o pérdidas eventuales. Que una actividad parezca rentable, los capitales se precipitan a ella; que otra se muestre poco lucrativa, los capitales la huyen" (G. Duménil & D. Lévy, p. 126).

13 Cfr Actual Marx, *L'hegémonie américaine*, vol. 27: informe preparado por Gilbert Achcar, 2000.

una creciente *financiarización de la sociedad*, tendiente a pensarse a sí misma y a actuar de acuerdo a la más estricta lógica financiera. El provecho y beneficio inmediato se imponen sobre la producción y sus rentabilidades. Sin embargo, tal dinámica orientada a la absoluta valoración y rentabilidad del capital financiero hace que este pierda su principal y originaria función de financiar la producción e inversiones industriales, y hace también que se olvide completamente la idea de responsabilidad social de la misma empresa¹⁴. Por ello asistimos a “un declive progresivo de la inversión productiva y el crecimiento de una masa de capital financiero excedente que no deja de incrementarse”¹⁵.

Todas estas relaciones y procedimientos financieros relevan del más riguroso sigilo; más aun toda su fuerza y eficacia reside en su no-publicidad; son los “arcanos del poder” (*arcana imperii* del poder político medieval) trasladados al mundo financiero. Nada hoy más oculto, nada más reacto a la visibilidad de lo público, a la transparencia de la opinión pública que las transacciones y

los poderes financieros. Siendo esta encubierta privacidad de las finanzas y fortunas en el mundo, de la que el “sigilo bancario” es el modelo más emblemático, lo que confiere a estos poderes y relaciones financieros la máxima eficacia y la mayor impunidad e inmunidad. Mientras que gracias a la democracia nada se ha vuelto más público que la política y la esfera Estatal, los poderes y relaciones políticos, por su parte la economía y las finanzas gozan en el nuevo orden global de la más absoluta falta de transparencia y hasta de la máxima clandestinidad¹⁶.

c) De la economía informacional a la sociedad informacional

La transformación de la sociedad en *sociedad de Mercado* no es ajena a esa otra transformación en *sociedad informacional*, puesto que responde a la misma lógica política de su economía.

A diferencia de todos los ciclos históricos anteriores, donde el Estado había sido “el motor de la innovación técnica”, en el actual ciclo de desarrollo capitalista la economía se ha convertido

14 “Los dirigentes empresariales sufren la presión creciente de los accionistas, que les constriñen a maximizar el *valor bursátil de la empresa* y por consiguiente a hacer prevalecer con frecuencia de manera exclusiva los imperativos financieros de la rentabilidad” (Philippe, Engelhard, *La violence de l' Histoire*, Arlea, Paris, 2001:295).

15 Samir Amin, *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona, 1999: 120.

16 El reciente caso ENRON en EEUU es tan ejemplar como el hecho habitual de que si bien es imposible hacer depósitos en cualquier Banco de 5 mil o 10 mil dólares sin origen justificado y legal, es seguro que cualquier Banco aceptará una transacción de origen desconocido y procedente de un paraíso fiscal, si se trata de un depósito de 20 millones de dólares. En conclusión la legalidad del dinero no depende de su procedencia cuanto de su cantidad. Que el principio este generalizado en todo el mundo, no impide que los casos denunciados y conocidos sean muy pocos.

en la principal propulsora de un desarrollo tecnológico, colosal en sus innovaciones y en su capacidad expansiva, con el doble efecto de debilitar políticamente aún más el Estado, al despojarlo de su más poderoso instrumento de transformación social, y de fortalecer más aún los dos procesos e instituciones dominantes en el ciclo político de la economía: las finanzas y el Mercado. Será la revolución tecnológica de la información y de la informática, la que “desde los años 1980 desempeña un papel decisivo en el fundamental proceso de reestructuración del sistema capitalista¹⁷.”

La ruptura y el cambio respecto del anterior ciclo político del Estado son también a este respecto muy significativos: a diferencia de un desarrollo tecnológico basado en la concentración, acumulación y usos de energías, la actual tecnología del ciclo económico se basa en la acumulación, concentración y usos de informaciones, conocimientos y datos. Con la particularidad adicional que las fuerzas puestas a prueba por estas nuevas “técnicas del tratamiento y de la comunicación informativas” poseen una eficacia tan destructora y productora de realidades sociales e inmate-

riales muy superior a las tecnologías energéticas.; aquellas tenían un mayor efecto de influencia sobre la naturaleza y ecología, mientras que el potencial transformador de estas tiene efectos en la sociedad y cultura humanas, asunto este que se amplía más adelante¹⁸. Sin el nuevo sistema tecno-económico denominado por Castells *capitalismo informacional* no hubiera sido posible la tan rápida y efectiva globalización financiera y del Mercado.

El fenómeno más singularmente nuevo y políticamente más decisivo es el desplazamiento absoluto sufrido por el Estado en la relación entre las *tecnologías informacionales* y la sociedad moderna. Para resolver cualquier determinismo (ya sea de la técnica que cambia la sociedad o de la sociedad que dirige el cambio tecnológico), considerando que se trata de un “complejo conjunto de interacciones”, Castells concluye que “la técnica es la sociedad” (o.c.,p.25); pero para definir la forma y los efectos de esta identificación es necesario precisar cuáles son los poderes e intereses, que simultáneamente y de manera predominante conducen el cambio tecnológico y el mismo cambio social. De ahí que sea necesario empe-

17 El Estado despótico (hacia el 3.000 a. C.) hará del hierro, de la escritura y de las tecnologías hidráulicas tres innovaciones tecnológicas, que reforzarán su particular modelo de poder y dominación; por el contrario, cuando el Estado no controla el cambio tecnológico “un modelo estatista de innovación conduce al estancamiento”. M. Castells, *La société en réseaux. L'ère de l'information*, Fayard, Paris, 1998:31; 34.

18 “Las tecnologías electrónicas de información... ofrecen una capacidad de *stockage*, una velocidad de combinación de los elementos absolutamente incomparable... En cuanto a las consecuencias sociales de las tecnologías de la información, yo pienso, que la profundidad de su impacto está en función de la misma información en la estructura social” (M. Castells, p. 53, n. 11).

zar comprendiendo y explicando la "economía informacional" (una economía cada vez más informática e informatizadora), para entender el resultado y la consecuencia de este fenómeno en una "sociedad informacional". Esta metodología del análisis, y no la inversa, tiene la ventaja de obligar a reconocer que la moderna sociedad se ha vuelto informacional precisamente porque la galaxia informática y comunicacional operan como un instrumento de los poderes y desarrollos económicos y del Mercado; la tecnología mediante la cual la sociedad se convierte en *sociedad de Mercado* y en *sociedad financiarizada*; pero también mediante la cual la política y el Estado se quedan cada vez más marginalizados de dicha sociedad.

La informática y comunicación, medios y productos del proceso de producción en el actual desarrollo del capitalismo, han permitido la transformación de una "economía en redes" (*network economy*) en una "economía global" (*global economy*)¹⁹. La *economía informacional* no conforma una capa particular de la economía ni tampoco de uno de sus procedimientos particulares de actuación económica; sino que lo informacional penetra la economía en

todas sus formas y en todos sus ámbitos, para potenciarlos económicamente. Las economías industriales, financieras, comerciales y de servicios o se hacen informacionales y globales o desaparecen. Ha sido gracias a su poder informático y comunicacional que la economía se han inmaterializado y globalizado²⁰.

Un efecto indirecto de la economía informacional es que su organización y funcionamiento permean la sociedad moderna en su conjunto y se superponen a la organización política de todo el mundo: caracterizada la estructura de esta economía por una "arquitectura durable", (Norte-Sur, tres ejes económicos centrales, "economías emergentes" y "economías no viables"...) y una "geometría variable" (Castells), regida por interdependencias muy desiguales, articula todo el mundo en redes y flujos, desde sus dimensiones más globales hasta sus microfísicas más locales. Todo lo cual revela hasta qué punto la nueva economía informacional es, como nunca hasta ahora, una economía política. Porque como nunca antes una técnica y un medio de producción se había convertido de instrumento de poder en un poder, productor de poder y de dominación.

19 "La economía es informacional, y no simplemente fundada sobre la información porque los elementos culturales e institucionales del conjunto del sistema social deben ser integrados en la implementación práctica del nuevo paradigma tecnológico" (Castells, o.c., p. 120).

20 Sin las técnicas informáticas ni las tarjetas de crédito, ni las transacciones bursátiles, bancarias y comerciales hubieran permitido la vertiginosa movilidad de capitales, dinero y riqueza en el mundo; sin esta vertiginosa movilidad no hubiera sido posible la colosal acumulación y concentración de capital. Los flujos financieros de un país como Francia han pasado de representar menos del 7% (9.3% en EEUU) del PIB en 1980 al 122.2% (109.3% en EEUU) en 1992.

Este planteamiento punto de partida y central en la obra de Castells, no puede dejar de ser referido a un cambio categorial en la concepción de la misma sociedad, la cual de "*sociedad societal*" (sociedad sociológicamente organizada de manera diferente a la antigua "*sociedad comunal*") se está convirtiendo en "*sociedad en redes*" y "*sociedad informacional*", donde las relaciones sociales, los vínculos sociales, los modelos de socialización y las mismas instituciones sociales (familia, trabajo, escuela, mercados, cultura...) se transforman por efecto de la informática y la comunicación, haciendo que todos estos hechos sociales se vuelvan informacionales: desde las relaciones sociales y actividades dominantes hasta los objetos y hábitos de la vida cotidiana²¹.

Siendo la galaxia informática y comunicacional la que en el mundo ha transnacionalizado y globalizado una nueva forma de poder y nuevos poderes, que superan los de los Estados nacionales, no resulta casual que los nuevos señores de la información y la comunicación (los Murdock, los CNN y Gates, *Vejia* y *O Globo* en Brasil), además de su colosal poderío económico y de su influencia políticas, ellos mismos sean capaces de ejercerlos desde los gobiernos democráticos y Estados nacionales: Berlusconi en Italia o Bloomberg en New York. Las fuerzas informático-comunicacionales poseen un carácter tan original como diferente de las fuer-

zas ejercidas por los poderes políticos durante el ciclo estatal: son inmateriales, y sus formas y efectos de dominación relevan también de una inmaterialidad de consecuencias tan hegemónicas y totalitarias como imprevisibles.

Aunque sea anticipando un tema de ulterior tratamiento, merece aludir aquí el poderoso factor de privatización que sobre la sociedad moderna desempeñan simultáneamente la *tecnología*, la *economía* y los *poderes* informacionales. Lo que hace algo más de dos décadas apareció como un simple programa de modernización institucional del Estado y sus aparatos, con la privatización de las propiedades, recursos y ámbitos económicos estatales, posteriormente se fue manifestando que el proceso y los objetivos privatizadores consistían en privatizar todas las esferas estatales, desde las más administrativas hasta las más políticas. Pero la lógica y dinámica privatizadoras, tras privatizar las competencias más sustantivas y más nacionales del Estado (desde su Banco hasta su Ejército), dirigen su frenesí privatizador hacia los *espacios públicos* no necesariamente estatales. Y finalmente, tras privatizar lo público, el proyecto privatizador se completará en una fase terminal con la completa privatización de la misma sociedad.

Nada casual, y sí en cambio muy significativamente paradójico, que todo un discurso e ideología inflacionarios sobre la *sociedad civil* durante las dos

21 Para Castells (p.43,n.34) la "sociedad en redes" no agota toda la significación de la "sociedad informacional", aunque nos parece poder considerar que la idea de "*network society*" afecta los más sustantivo de la misma naturaleza y consistencia del vínculo social, que funda la sociedad.

últimas décadas se hayan prestado, por una parte, a una mistificación de lo *civil de la sociedad* en detrimento de la sociedad política y sobre todo anti-estatal; mientras que por otro lado, se encubría un imponente proceso privatizador, dirigido a liquidar precisamente la naturaleza *civil* de la sociedad, la cual quedaría reducida a una multitud de privaticidades; no de ciudadanos privados sino de consumidores privados; todos ellos privatizados y privados de todo lo que no sea el Mercado y la Informática. Y por ende, irremisiblemente **privados** de todo vínculo social. La "*network society*", presentada y someramente analizada por Castells, en parte encubre y en parte vaticina la paradójica contradicción de una "*sociedad privada*" de todo vínculo social.

La racionalidad (no económica) de la economía

Desde su *invención* en el siglo XVIII, en el contexto intelectual del positivismo británico y del liberalismo, la economía ha ido desarrollando una racionalidad propia, o más exactamente apropiándose de una forma de racionalidad, que además de conferirles un perfil y estatuto científicos cada vez más particulares, exclusivos y dominantes, respecto de las otras ciencias sociales, ha contribuido también a reforzar su po-

der e influencia en un mundo y sociedad modernos cada vez más *economizados*. Esta progresiva *economización del mundo*, bajo lo que hemos denominado el *ciclo político de la economía*, no es ajena a la también creciente *privatización* de las sociedades modernas, ha sido el factor más decisivo y más comprometido en el desarrollo científico de la economía.

A partir sobre todo de una inaugural concepción económica del hombre, de un intento de antropología económica, del *Homo aequalis* (L. Dumont, 1977), tendrá lugar "la constitución de un paradigma" (P. Demeulenaere, 1996): del hombre económico, la sociedad económica y la razón económica; y de manera más particular se intentará definir lo que sería una posible y específica racionalidad económica, que además de dirigir el desarrollo de la ciencia económica, de impulsar, justificar y legitimar el desarrollo económico, penetra con su racionalidad todos los otros ámbitos, hechos y relaciones sociales²².

El carácter numeral, estadístico y calculador desarrollado por la economía durante el último siglo, poderosamente reformado por las tecnologías informáticas y del procesamiento de datos, que tanto satisfacen el moderno pensamiento cuantitativo, ha dotado a la ciencia económica de unas rigurosidades y precisiones, que tenderían a ha-

22 L. Dumont, *Homo Aequalis, Genese et épanouissement de l'idéologie économique*, Gallimard, París, 1977; P. Demeulenaere, *Homo Oeconomicus. Enquete sur la constitution d'un paradigme*, PUF, París, 1996. Dos enfoques representativos de una filosofía de la economía presenta D. M. Hausman, *The Philosophy of Economics, an Anthology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984; S. C. Kolm, *Philosophie de l'économie*, SEUIL, Prís, 1986.

cer de ella casi más una ciencia exacta que una de las ciencias sociales, o "ciencias humanas"; aun cuando nunca haya dejado de tratar de las sociedades humanas. Pero aun cuando no se la asimile a las ciencias exactas, la economía sí ha adquirido la pretensión y atribución de convertirse en una ciencia social con un estatuto diferente, en parte marginal respecto de las otras ciencias sociales, en parte autónoma y en parte superior a ellas, y por consiguiente capaz de interpretarlas e interpelarlas.

Anticipando de nuevo aquí el posterior desarrollo argumentativo, merece recordarse el cómo también, se opera una sustitución del lugar que había ocupado la ciencia política por la nueva ciencia económica. "La ciencia dominante y por excelencia es aquella que en la sociedad fija los conocimientos útiles", siendo precisamente esta ciencia dominante la que "utiliza todas las otras ciencias de la acción, fija por ley lo que hay que hacer... y su fin engloba todos los otros fines"; Aristóteles se refiere a la política, a la que "todas las otras ciencias de la acción le son subordinadas como la estrategia, la economía y la retórica"²³.

La posición de la economía en cuanto ciencia de la acción respecto de

las otras ciencias sociales, de las que en parte tiende a prescindir y en parte a su peditar, guarda una significativa correspondencia con la posición conquistada por las fuerzas y las prácticas, las relaciones e instituciones económicas; como si las lógicas y dinámicas económicas pudieran prescindir de las otras lógicas y fuerzas sociales. La conclusión es que, aun sin dejar de tratar de la sociedad y de los hombres "la economía cada vez tiene menos necesidad de los hombres"²⁴.

Esta evolución científica de la economía, reiteramos de nuevo, no es ajena a la creciente economización de la sociedad ni tampoco al ciclo político de la economía; más aún, como parte de estos procesos ha contribuido a racionalizarlos tanto como a proporcionarles un sistema discursivo hegemónico y hasta totalitario. La vinculación cada vez más estrecha entre una ciencia económica y la ideología dominante de la globalización, donde se incorpora el discurso neoliberal, ha vuelto difícil poder distinguir y separar el discurso científico y el ideológico de la economía, delimitar su campo de explicación y de comprensión de los procesos y fenómenos económicos de aquel otro campo normativo de la acción económica y de

23 *Ética a Nicómano*, I, 1094 a – b. Esto es lo que merece a la política la designación de "ciencia arquitectónica" por Aristóteles, ya que fija los principios de todas las otras ciencias de la acción en sus fines, las organiza y la regula, sometiéndolas a su propio fin: el bien de la polis.

24 Cfr. Rifkin, 1996. Para ser más concretos pero no menos brutales, la economía cada vez tiene más necesidad de menos hombres. Hay que reconocer que, al nivel del trabajo productivo (siendo el "trabajo necesario" de Marx cada vez más innecesario en la sociedad moderna), un tercio de la población mundial sería excedente, y por ello desechable para el modelo económico vigente. Cfr. E.J. Hobsbawm, 1999:734.

la racionalización de las actividades económicas; uno es el discurso, como veremos más adelante, de su racionalidad científica y otro el de la racionalización de la acción económica.

Ya Schumpeter (o.c., p.113) había advertido la falacia lógica del pensamiento económico, que ignora el abismo entre **concebir**, en términos científicos, que la búsqueda del máximo provecho y la tendencia al máximo rendimiento no son necesariamente incompatibles, y **probar**, en términos de la práctica económica, que la primera implica la segunda. Cuando las razones son **puramente** económicas irremediablemente adolecen de algún déficit de racionalidad práctica.

Esto mismo ha repercutido quizás en las fracturas del campo económico, convertido en lugar de luchas no ya entre economistas y corrientes económicas sino incluso entre distintas economías; como si al campo económico se hubiera trasladado una "lucha de clases", que no conocen las otras ciencias sociales, al menos con las mismas intensidades y temperaturas de confrontación²⁵. Aunque las determinaciones ideológicas entre economías diferentes

más que propiciar la polémica y el debate interno al campo económico, más bien ensanchan tanto las distancias, que entre ellas predomina, como un creciente desconocimiento mutuo y recíprocas desconfianzas. Cabría distinguir entre una ciencia económica, que esencialmente se constituye en *ciencia de la economía de mercado*, homogénea y legitimada, y una diversidad de *economías políticas*²⁶.

Estas tensiones, enfrentamientos y desfases proceden precisamente de la brecha entre las dos formas de la *razón práctica*: entre el *saber sobre la acción económica*, correspondiente a la ciencia económica, y el *saber actuar económicamente*, relativo a otra modalidad de saber²⁷. Pasamos a analizar esta problemática.

a) *Racionalidad de la economía entre ciencia y actividad económica*

La economía es una ciencia pero también una actividad (exactamente igual que la política). Igual que todas las ciencias sociales, cuyo objeto es una determinada acción o actividad (política, cultural...), la economía no es una

25 Sería muy importante profundizar las causas de lo señalado por Serge K. Kolm: "El éxito de una ciencia se mide por la economía de sus recursos teóricos, mientras que la Economía parece estimar el suyo por su profusión... en la ciencia ideal una teoría explica muchos hechos; en Economía un hecho es explicado con frecuencia por muchas teorías" (*Philosophie de l'Économie*, Seuil, París, 1986: 122).

26 Para una aproximación a esta problemática de *economías en conflicto* nos remitimos a B. Barry, *Sociologists, Economists and Democracy*, Macmillan, Londres, 1970; A. Cournot, *Revue sommaire des doctrines économiques*, t. X *Oeuvres complètes*, Vrin, París, 1982; P. Van Parijs, *Le modele économique et ses rivaux*, Droz, Geneve, 1990.

27 Aristóteles distingue entre una *razón teórica (dianoia epistemonikon)* y una *razón práctica (dianoia logistikon)*.

ciencia exacta, como son las *ciencias naturales* o físicas, y las *ciencias del espíritu*; mientras que éstas tienen por objeto el conocimiento, se fundan sobre principios universales, regulaciones absolutas y necesarias, las ciencias de la acción ni son exactas, ni necesarias, ni universales en sus conocimientos, puesto que la acción humana es libre, cambiante, y no sujeta a principios universales ni leyes inmutables.

Ahora bien, hay un *saber científico sobre la actividad económica*, capaz de producir conceptos explicativos e interpretativos de los hechos económicos, de acumular conocimientos e informaciones sobre ellos, de establecer principios y regulaciones *generales*, que sin ser universales y absolutos responden a ciertas causalidades y regularidades, y que permiten interpretar los hechos, fenómenos e instituciones económicos. No es una ciencia exacta, pues la acción económica humana nunca es **necesaria**, pero tampoco es tan **contingente** que no pueda ser objeto de previsiones, que no obedezca a determinadas normas de proceder, de acuerdo a factores que determinan la acción. Según esto la ciencia económica versa sobre "lo

que no sucede siempre sino generalmente y la mayoría de las veces"²⁸.

Por el contrario, el *saber actuar económicamente* no constituye un saber científico, ya que su finalidad no es producir ni tratar conocimientos, sino producir acciones y hechos económicos; tal *saber actuar* se basa en la experiencia y conocimientos producidos por la experiencia; consiste en una racionalización de la actividad, que ha de realizarse, y opera a través del cálculo y las previsiones, del discernimiento entre opciones y posibilidades alternativas, para concluir no en proposiciones sino en decisiones para la acción²⁹. Este *saber actuar económicamente* más que un conocimiento es una suerte de disposiciones y competencias, capacidades calculadoras y anticipadoras, hábitos siempre determinados por una formación y estructuras cognitivas (saberes sobre la acción), comportamentales y valorativas.

Puesto que la razón práctica es siempre la articulación de un *saber científico* sobre la actividad económica y un *saber actuar* económicamente, aquel saber sobre la acción, *ciencia económica*, se funda y desarrolla a par-

28 Para Aristóteles "*lo general*" goza de cierta necesidad y regularidad, aunque no la que afecta las realidades físicas y metafísicas, que operan con una necesidad absoluta (*Análíticos Primeros*, I, 3,25 b 14; II, 12. 9 b 8-11). Y por eso mismo se puede hablar de comportamientos y actuaciones del hombre "*naturales*", significando que en determinadas circunstancias y obedeciendo a determinadas causas el hombre actuará "naturalmente" de una determinada manera, a no ser que intervengan otras circunstancias y factores que expliquen un cambio en su "natural" comportamiento.

29 Aristóteles llama *logística* ("logistikón") a esta racionalidad práctica porque calcula y racionaliza la acción, despeja la racionalidad intrínseca a la misma actividad económica. Por otro lado la "experiencia" se refiere no a la *experiencia vivida* (*Erleben*) sino a la *experiencia pensada*, generadora de conocimiento y racionalidad (*Erfahren*).

tir de la *actividad económica* y de su saber actuar económicamente; pero de igual manera esta actividad económica y su saber actuar económicamente siempre se encontrarán enmarcados e investidos por la ciencia económica. Según esto, la racionalidad práctica de la economía desarrolla una constante y compleja, siempre histórica y circunstancialmente condicionada, relación entre el saber (científico), por una parte, sobre las actividades y hechos, fenómenos, procesos e instituciones económicos, y por otra parte ese otro *saber actuar económicamente* basado en el conocimiento singular y concreto, circunstancial, coyuntural e históricamente condicionado por factores sociales y sociológicos de toda índole.

Si el saber sobre la actividad económica se nutre de los resultados y racionalizaciones del saber actuar económicamente, también este se alimenta de los desarrollos de la ciencia económica.

Saber actuar económicamente supone no sólo enmarcar dicha actuación en el marco *general* de la ciencia económica, pero también racionalizar toda la experiencia y todo el ineludible contexto social e histórico, que condiciona dicha acción económica. Según esto toda actividad económica se encuentra amenazada por un doble riesgo: en un caso, privilegia o descuida excesivamente el saber científico sobre la acción económica; en otro caso, privilegia o descuida excesivamente los elementos

"prudenciales", experienciales y de racionalización del saber actuar económicamente. Cuando la *economía* en cuanto ciencia prescinde del *saber actuar económicamente*, se convierte en *ciencia dogmática*; cuando la práctica económica prescinde de la ciencia económica degenera en una *práctica ideológica*³⁰.

Todas estas características de la racionalidad práctica (comunes a la economía como a la política) implican relaciones muy complejas entre ciencia y acción. Por su parte, la ciencia económica nunca logra agotar la comprensión y sentido de todas las actividades económicas en sus diversas y cambiantes circunstancias, y por ello mismo tales actividades económicas, aun cuando respondan a ciertos conocimientos generales y ciertas leyes de regularidad, siempre presentarán un relativo, más o menos grande, nivel de contingencia; pero por otro lado, a medida que la ciencia se dota de un poderoso y sofisticado sistema de cálculo, producción y procesamiento de informaciones y datos, la ciencia económica pretende grados excesivos de científicidad y de normatividad; y cada vez más constreñida por los poderes económicos, tiende o bien a aumentar los desfases entre la ciencia económica y la actividad económica, o bien a imponer sobre ésta normatividades y leyes, que lejos de ser justificadas pueden inducir a constantes fracasos las actividades y procesos eco-

30 Lo que Serge Latouche sostiene respecto de la política puede ser aplicado a la economía: la tentativa totalitaria de que *todo es económico* se ha revelado en la práctica la más feroz liquidación de lo económico. Cfr. *La déraison de la raison économique. Du délire d'efficacité au principe du précaution*, Albin Michel, París, 2001: 101.

nómicos. Errores económicos que se traduzcan en “horrores económicos”³¹.

No es raro que los procedimientos lógicos y discursivos, los modelos de racionalización y de argumentación propios a la ciencia económica (saber sobre la acción) se confundan con aquellos propios de la práctica económica (saber actuar). Los equívocos y falacias pueden ser muy graves. Ya Schumpeter había mostrado la confusión en la que puede incurrir el pensamiento económico, al ignorar el abismo entre *concebir* que la búsqueda del máximo provecho y la tendencia al máximo rendimiento no son necesariamente incompatibles, y *probar* que lo primero implica lo segundo (o.c., p. 113). Esta trampa de confundir las argumentaciones con las pruebas resulta bastante habitual en el pensamiento económico desde sus autores clásicos. Cuando las razones son *puramente*, o *estrictamente*, económicas, irremediabilmente adolecen de alguna racionalidad; cuanto más *racionalistas*, se proponen, menos *razonables* resultan.

Pero la *ciencia económica* sufre un error muy crónico, del que tiende a hacer cómplice al *saber actuar económicamente*, y que consiste en olvidar su condición de ciencia social. El efecto directo sobre las actividades económicas resulta obvio; prescindir de las condiciones históricas y sociales de dichas actividades. Tal es la tentación de la economía de convertirse en una *metafísica de la sociedad*; otros dirían una *teología de la sociedad moderna*³².

Las coordenadas epistemológicas de la economía (su *saber científico* sobre la actividad, hechos, procesos e instituciones económicos y su *saber actuar económicamente*) permiten definir el **campo económico**, las formas que ha adoptado el desarrollo de la economía y de la ciencia económica, por qué y cómo la economía ha dejado de ser una ciencia social, que prescindiendo de lo social, y desinteresada por lo social es capaz de interpretar lo social de manera total y absoluta desde la economía³³. Tales supuestos sobre la doble dimensión del *saber de la economía* nos intro-

31 Debiéndose precisar que el horror es más político que económico, de acuerdo a la crítica de Jacques Genereux, *Une raison d'espérer. L'horreur n'est pas économique, elle est politique*, Plon, Paris, 1997 a la obra de Viviane Forrester, *L'Horreur économique*, Fayard, Paris, 1996.

32 Mientras que las grandes obras, que a principios del siglo XX marcaron el pensamiento de las ciencias sociales, reflexionaron la sociedad desde la economía y la economía desde la sociedad, como fue el caso de *Economía y Sociedad* de Max Weber (1922) y *Economy and Society* de T. Parsons y N.J. Smelser (1956), muy raros fueron obras similares en décadas más recientes, excepción hecha de R. Swedberg, *Economics and Sociology*, Princeton University Press, Princeton, 1990.

33 Las implicaciones políticas de tales presupuestos gnoseológicos, que en parte se desarrollan a continuación, no son inocentes. “El FMI no se interesa por las personas”: esta literal declaración de los responsables del FMI, cuyo sentido era recusar responsabilidades que se suele atribuir al FMI, fue la razón por la cual la solicitud del Vice-Presidente del FMI a participar en el Foro Social de Porto Alegre, 2002 fue oficialmente rechazada.

ducen en una problemática complementaria y estrechamente vinculada: la *acción y práctica de la economía*, y la supuesta especificidad de la racionalidad económica.

b) Racionalidad política de la acción económica

Antes de plantear la pregunta de si la actividad económica posee una particular y específica racionalidad, hay que interrogarse sobre la naturaleza de la misma actividad económica: si se trata de una *acción práctica* o de una *acción productiva*³⁴.

Todas las acciones humanas se refieren a un fin; pero mientras que en la *acción productiva* o técnica el fin es siempre una obra o resultado, un hecho o producto separado de la acción, y dependiente siempre de **los medios**, en la *acción práctica* o ética ella misma es su propio fin y depende siempre del **sujeto** de la acción; mientras que el fin de la producción técnica "nunca es un fin absoluto" (Aristóteles, o.c. VI, 21, 1139 b 2-4), el fin de la práctica ética es en sí mismo absoluto; en la producción técnica no interesa la intención del sujeto, puesto que los productos o resultados son independientes de ella, mientras que en la praxis ética dicha intención es decisiva.

Por motivos de argumentación es necesario señalar, que para Aristóteles la política era una *praxis - ética*, cuya fi-

nalidad consistía en la perfección política del ciudadano y la felicidad de la "*polis*"; pero tal estatuto de la política se transforma a partir del Renacimiento, al inaugurarse el ciclo de la política y del Estado. Será el desarrollo de las fuerzas políticas y de sus nuevos poderes e instituciones políticos los que operan tal transformación. Esta transformación de la política en una *acción técnico productiva* de poder y relaciones de dominación, se define por sus obras y resultados, prescindiendo siempre de la persona y las intenciones del sujeto valorándose únicamente los medios empleados; más aún, el sujeto / político deja de ser responsable de sus acciones para ser responsable de sus obras y resultados (respecto de los cuales poco importan sus intenciones). Al convertirse la política en una técnica productiva no sólo se privilegiaban los fines, hechos y resultados políticos de la acción, sino que indirectamente se tendía a supe- ditar a estos fines todas las otras actividades humanas, tanto las ético - prácticas como las otras técnico - productivas.

Si la política deja de ser una *práctica - ética* para convertirse en una *técnica - productiva* de poder, de dominación y de luchas, es por efecto de las fuerzas, poderes e instituciones políticas dominantes en una sociedad, que envisten toda actividad política de una **racionalidad instrumental**, la "racionalidad de los fines". Ahora bien, la política no

34 Según Aristóteles toda actividad humana se distingue en dos géneros de acción: la *acción productiva* o técnica (*poiesis*) definida por sus productos, obras o resultados y la *acción práctica (praxis)* que se define por los medios y el ejercicio de la misma actividad (*Ética a Nicómano*, VI, 4, 1140 b 3-5).

sólo deja de ser una práctica ética, para convertirse en una producción técnica sometida a sus fines; sino que el *ciclo político de la política* hace que los fines de la actividad política dejen de ser relativos, como son todos los fines de las prácticas - técnicas, para hacerlos absolutos (es decir, como si se **trata de los fines de las actividades éticas**). De esta manera tienen lugar dos nuevas situaciones: primera, todos los otros fines de todas las otras actividades prácticas y productivas quedarán sometidos a los fines de la política bajo el *ciclo político de la política*; segunda, al hacer absolutos sus fines la actividad técnico productiva de la política se impone con una pretensión ética.

El actual *ciclo de la economía*, bajo el desarrollo de las fuerzas productivas y de los poderes económicos, bajo el poderoso impulso del actual desarrollo capitalista, ha empezado consolidando la naturaleza técnico-productiva de las actividades económicas, supeditándolas a sus fines y resultados; pero en la medida que este ciclo de la economía se fortalece y se impone como dominante por efecto de las fuerzas y poderes económicos, incluso por encima de los poderes políticos, se convierte en *ciclo político de la economía*; y en cuanto tal hace absolutos los fines y resultados de toda acción económica, sometiendo a tales fines y resultados económicos los de todas las otras actividades humanas. Y como había sucedido con la política

bajo el ciclo político del Estado, también la economía, bajo el ciclo político del Mercado, al hacer absolutos sus fines, pretende y adquiere una condición de etnicidad.

Por eso, dentro de la racionalidad económica cabría incluso precisar la particular lógica del Mercado o de la "relación mercantil", cuyo presupuesto fundamental es que las necesidades y su satisfacción son ilimitadas, y cuyo principio articulador de todos los demás es "la *apropiación privativa* de todos los bienes, servicios e instrumentos de pago de los intercambios": en base a la correlación del conjunto de *demandas* y del conjunto de *ofertas*, para el conjunto de bienes, ya que "el mercado sólo puede funcionar perfectamente si puede ser generalizado"³⁵. Es decir si absolutamente todo se convierte en objeto de oferta, demanda e intercambio, y si los intereses particulares de los protagonistas del intercambio se imponen y prevalecen sobre un supuesto "interés general". De aquí se deduce que "cuando la ley del mercado se generaliza tiende a substituir cualquier otro vínculo social", ya que "la economía de mercado presenta una *tendencia sistemática a la dominación sobre el conjunto de la organización social*, de sus valores, de sus reglas y comportamientos, y esto sobre el conjunto del planeta" (o.c., p. 60).

En otras palabras, como veremos más adelante, no sólo las formas de la organización social sino incluso la mis-

35 Christian Comeliau, *Les impasses de la modernité. Critique de la marchandisation du monde*, Seuil, Paris, 2000: 57s. La crítica del autor se centra de manera precisa no en el mercado sino en "la *lógica mercantil*", en "en el recurso *cuasi exclusif* al mercado como medio de resolver la inmensa mayoría de los problemas económicos y sociales" (p.73).

ma cohesión o vínculo social se convierte en un impedimento para la mercantilización de todo el mundo (*global*) y para la privatización generalizada de todo la sociedad.

c) De la racionalización económica a la racionalidad de la dominación

Se trata de comprender cómo y por qué una determinada racionalidad justifica y legitima una explotación y dominación ilimitadas, haciendo que la razón económica se imponga sobre todas las demás racionalidades o actividades racionales.

Weber se refería a una "racionalidad económica" o "racionalización de la vida económica" de la misma manera que hay una racionalización de la técnica de la acción política, cultural o administrativa: "cada uno de estos ámbitos puede ser racionalizado en función de sus fines y objetivos extremadamente diversos, y lo que es *racional* desde uno de estos puntos de vista puede resultar *irracional* desde otro ángulo"³⁶. Y precisa la distinción entre dos racionalidades fundamentales: "desde el punto de vista de la *racionalidad de los fines* (*Zweckrationalität*) la *racionalidad de los valores* (*Wertrationalität*) siempre queda afectada de una cierta *irracionalidad*"³⁷.

La *racionalidad de los fines* se convierte en *racionalidad formal* cuando se limita de manera absoluta al cálculo en-

tre medios y fines propios de su actividad, específicamente económica, excluyendo cualquier otra consideración de otros medios y fines, que introducirían un factor de irracionalidad; mientras que la **racionalidad material** weberiana incorpora toda una serie de postulados y finalidades (éticos, políticos, utilitaristas, culturales...) regidos por una lógica no *racionalista*, sino *razonable* para la sociedad y la vida de los hombres. Weber no dejará de insistir que en el campo económico "la *racionalidad formal* y la *material* discrepan en principio en toda circunstancia"; lo que representaría una contradicción *irracional* entre la economía y la sociología: "la antinomia entre la racionalidad formal y material, que tantas veces ha de constatar la sociología"³⁸.

Según esto cabe hablar de dos economías: una **economía racional** orientada por la **racionalidad formal** "y otra economía **materialmente orientada** por ideas y valores utilitarios, ético - sociales, culturales... pero en ruptura con su racionalidad **formal**"³⁹. Ahora bien, mientras que la economía material siempre se encuentra afectada por una cierta *irracionalidad*, ya sea por los criterios de valor que intervienen en la acción, la *economía formal* con su racionalidad de fines encuentra su máximo nivel de racionalismo en el *cálculo capitalista*, al someter todos los medios al orden económico del máximo beneficio material. La racionalidad formal inhe-

36 Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, p. 20

37 M. Weber, *Economía y Sociedad*, I, ii, 13, p. 83.

38 O.c., I, ii, 13, p. 83; I, ii, 5, p. 179.

39 O.c., I, iii, 9 a, p. 192.

rente "al cálculo riguroso del capital se encuentra socialmente vinculado a la *disciplina de la explotación* y a la apropiación de todos los medios de producción; o sea a la existencia de una relación de dominación", que bajo dicha racionalidad se vuelve ilimitada⁴⁰.

Como la actividad económica se encuentra constantemente asociada a la racionalidad de los fines y al principio del cálculo, las actuaciones económicas y las racionales, por su estrecha fisonomía, se han vuelto tan sinónimas como equivalentes: "la historia global de la economía es la historia del racionalismo actualmente triunfante, de un racionalismo económico fundado sobre el cálculo"⁴¹. Esto explica el carácter racional, que bajo el nuevo ciclo político de la economía (y del desarrollo capitalista) tiene toda forma de dominación; lo que significa que nunca fue tan racional ni tan económica – tan rentable – la explotación y dominación en la historia.

En otras palabras, es la lógica del cálculo capitalista y de su generalización en la *sociedad de mercado* la que hace cada vez más incompatibles como contradictorias no sólo dos economías (*economía formal* y *economía material*), sino también dos racionalidades (la *racionalidad de los fines* y la *racionalidad*

des de los valores): "la racionalidad material y formal en el sentido de la exacta *calculabilidad* se separan entre sí de forma tan amplia como inevitable. Esa irracionalidad fundamental e irresoluble de la economía es la fuente de toda *problemática social*"⁴².

Así es como la racionalidad formal se convierte en la racionalidad económica del capital y del Mercado, y en la racionalidad de una nueva forma de dominación, económica, la más racionalista, al coincidir la supeditación de todos los fines a un único fin con el carácter ilimitado de la producción de riqueza propio de la lógica y dinámica capitalista, y con la naturaleza ilimitada del deseo, "pero no del deseo en sí sino el deseo *con mayor poder de adquirir* utilidades, *materialmente* regulado por el cálculo capitalista de la producción lucrativa de bienes"⁴³.

Hay que deducir una consecuencia lógica e ineludible: la racionalidad racionalista de la *economía formal* orientada en razón de sus fines exclusivos, excluyendo cualquier otra finalidad y valoración que los de su economía, por muy **razonables** que parezcan, convirtiendo así en valor absoluto la maximización de la riqueza, introduce al interior de su misma racionalidad un pro-

40 O. c., p. 83.

41 M. Weber, *Histoire Economique*, Gallimard, París, 1991: 26.

42 O. c., I, ii, 14, p. 85

43 O. c., I, ii, 13, p. 83. De igual manera que para Maquiavelo el "deseo de poder" funda toda la actividad política, mientras que el "poder del deseo", ambición o excesivo deseo de poder, destruye la política y la misma inteligencia del poder, de igual manera la "búsqueda de provecho", fundadora y necesaria de la actividad económica, cuando no es dominada y se vuelve irrefrenable, introduce en la misma actividad económica una "pulsión de irracionalidad" (M. Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, p. 11).

fundo factor de **irracionalidad**, cuyas consecuencias económicas y prácticas más o menos imprevisibles no serán por ello menos ineludibles.

En otras palabras, se trata de la *irracionalidad de todo fin*, cuando no puede ser interpretado ni tratado en cuanto medio para un fin superior; sin embargo, es necesario reconocer que si bien tal búsqueda ilimitada de beneficios resulta irracional en cuanto tal, se encuentra poderosamente racionalizada por el actual orden de la modernidad. De ahí la tan estrecha como necesaria articulación entre el funcionamiento de la racionalidad económica y una racionalidad de la dominación orientada a destruir todas aquellas realidades que como fines o valores pudieran competir con el cálculo capitalista e impedir su producción de beneficios.

Tanto el constante sometimiento de otros fines en cuanto medios de su propia finalidad, como cualquier crisis, cualquier freno o desaceleración de su desarrollo han de ser considerados como fases y momentos de su "auto-destrucción creadora" para alcanzar un nuevo estadio y una nueva forma del desarrollo del capitalismo.

Destrucciones socio políticas del nuevo ciclo económico del Mercado

En todo ciclo histórico el desarrollo de las fuerzas productiva tiene siempre

efectos particularmente destructores y transformadores de aquellas realidades, fuerzas y recursos, prácticas, relaciones e instituciones que habían servido de soporte al modelo de desarrollo anterior y a su ciclo político. Ya esto explica por qué razón y en qué medida es la esfera de la política la que sufre los efectos más directos y más destructores del nuevo ciclo de la economía y del Mercado⁴⁴.

La capacidad de conducir y dominar el proceso de "destrucción productora", y la violencia de sus transformaciones, proporciona al desarrollo capitalista, a las fuerzas del Mercado y poderes económicos la ventaja de controlar y beneficiarse de todos los riesgos generados por tal proceso destructor, mientras que los otros sectores y fuerzas de la sociedad habrán de sujetarse a dichos riesgos y correr los consiguientes peligros. El riesgo se ha convertido en un valor y capital económicos altamente rentables para las fuerzas del Mercado, pero con efectos extraordinariamente costosos para todos los sectores que incapaces de conducir la producción de riesgos están condenados a correr los riesgos. En este sentido el riesgo señala la profunda fractura, que se ensancha cada vez más, entre la fase o el ámbito "de la producción" y la fase o ámbito "de la destrucción". Una *sociedad de riesgo* y una *sociología del riesgo* son

44 "La evolución capitalista, después de haber destruido el marco institucional de la sociedad feudal, está en curso de minar por una acción análoga, sus propios soportes" (J. Schumpeter, o.c., p. 196).

parte de la lógica y dinámica del desarrollo capitalista⁴⁵.

“La producción social de riqueza va acompañada sistemáticamente por la producción social de riesgos”, lo cual significa que el crecimiento exponencial de las fuerzas productivas acarrea un proporcional crecimiento de los riesgos; por eso “en el proceso de modernización quedan liberadas cada vez más fuerzas destructivas”: a esta precisa situación de la moderna modernidad responde el *gobierno económico de la política* – bajo el *ciclo político de la economía* – el que sigue garantizando que “la distribución de los riesgos y las riquezas responda siempre al mismo esquema: las riquezas se acumulan en la cúspide de la pirámide y los riesgos en su base”⁴⁶.

Por otro lado, cuanto mayor es el desarrollo de las fuerzas productivas tanto mayores también serán sus efectos destructores, los cuales además se mostrarán equivalentes y correspondientes a las particulares características que adopten las nuevas fuerzas productivas. Según esto, la doble naturaleza cada

vez más inmaterial y más racional de las fuerzas productivas del actual desarrollo capitalista hace que su onda destructora afecte de manera relativamente nueva no sólo a los recursos y formas materiales de la naturaleza y de la existencia humana sino sobre todo a sus instituciones y valores sociales, formas organizativas, modelos racionales y culturales, que se encontraban más vinculados al modelo o fase del anterior desarrollo y ciclo político.

Siempre se supo que el orden capitalista constituye esencialmente el marco de un proceso de transformaciones no sólo económicas sino también sociales (cfr. Schumpeter, p. 159). Aunque el desarrollo del capitalismo reveló siempre su creciente influencia en las transformaciones económicas y también sociales, nunca hasta ahora habían sido tan manifiestas éstas últimas, y no ya a escala general sino en cada una de las particulares esferas de lo social. Lo que en la actualidad se visualiza masivamente es lo que ya Marx había planteado: el proceso económico tiende a socializarse por sí mismo, socializando el

45 Mientras que los peligros relevan siempre de una cierta *externalidad* respecto de la acción, los riesgos son producidos por la misma acción. Para una teorización de esta problemática Cfr. Ulrich Beck, *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona, 1998; “De una teoría crítica de la sociedad a una teoría de la autocrítica social”, en *Diálogo científico*, vol. 6, n.1, 1997; C. Lau, “Neue Risiken und gesellschaftliche Konflikte”, en U. Beck (ed.) *Politik in der Risikogesellschaft*, Frankfurt/M. 1991; N. Luhman, “Verständigung über Risiken und Gefahren” (Entendimientos sobre riesgos y peligros), en *Die Politische Meinung*, Berlin, 1991.

46 U. Beck, 1998: 41. Dos tesis adicionales merecen señalarse al respecto, porque ilustran el cambio de racionalidad: “mientras que en la sociedad industrial la *lógica* de la producción de riqueza domina la *lógica* de la producción de riesgos, en la sociedad del riesgo se invierte esta relación” (p. 19); “los riesgos parecen *fortalecer* más que suprimir la sociedad de clases” (p. 41).

alma humana; hasta el alma humana se vuelve económica y termina funcionando como un mercado.

En términos más precisos, el nuevo ciclo político de la economía regido por la **razón de Mercado** tenderá, de la manera más directa, a la destrucción y transformación de todos aquellos ámbitos, recursos, instituciones de la esfera política y de la **razón de Estado**; siendo esta racionalidad estatal la que tiende a declinar y desaparecer bajo la racionalidad mercantil, para efectuar todas las otras esferas de la sociedad, la cultural y el pensamiento. Un capítulo anterior anticipaba ya el ocaso del Estado bajo las formas de su "modernización y privatización"; analizamos ahora cómo se opera la destrucción de la política y de modo particular la destrucción de la democracia, no en cuanto **forma de gobierno**, extraordinariamente funcional al nuevo ciclo económico del Mercado, sino en cuanto régimen político⁴⁷.

a) Fractura y desestructuración del sistema político

El **sistema político** ha entrado en un proceso de desintegración de todos los elementos que lo estructuran, y que afecta tanto la organización interna de cada uno de ellos como su sistema de correlaciones. El *Estado*, que en cuanto institución ha perdido su función de organizar nacionalmente la sociedad en todas sus dimensiones, en cuanto aparato político deja cada vez más de inter-

venir en una *Sociedad civil*, crecientemente autoregulada y autónoma, pero en realidad progresivamente organizada, regida y dirigida por las fuerzas y relaciones del mercado. Al despolitizarse la sociedad civil, la *Sociedad política* (fuerzas y partidos) pierde su función mediadora entre la sociedad civil y el gobierno, por un lado, y el Estado por otro lado. El *Gobierno*, por su parte, cada vez menos permeable en sus relaciones con la sociedad civil y con la sociedad política, tiende a desempeñar una administración y gestión más bien empresariales, a ejercerse cada vez menos a través de los aparatos de Estado y de manera cada vez más independiente del *Régimen político* (la democracia), el cual en lugar de atravesar con sus principios, procedimientos y normatividades todos los elementos del **Sistema político** (Estado, soc. civil, soc. política, Gobierno) y de informar sus internas y recíprocas articulaciones, ha quedado reducido a desempeñarse como un simple *Régimen de gobierno*, dando forma únicamente a las actuaciones políticas gubernamentales.

Tal impacto global sobre el Sistema político tiene el efecto más profundo y decisivo en la misma esencia y fundamento políticos del Estado, en el eje que articula el Estado en cuanto institucionalidad y el Estado en cuanto aparato, haciendo que el Estado deje de ser el "monopolio de la violencia legítima" (o "monopolio de legitimidad de la violencia": Max Weber); lo que tiene una do-

47 En aras de la brevedad y del espacio disponible en este artículo sintetizaremos lo más posible los planteamientos, análisis y argumentaciones, del capítulo siguiente.

ble consecuencia: la violencia (desestatalizada) deja de ser política, para volverse social, económica, cultural, religiosa, etaria, familiar...; la violencia (desmonopolizada) se difunde y desencadena por toda la sociedad, se disuelve difusamente perneando y atravesando todas sus latitudes.

Este primer y macro efecto desestructurador del Sistema político bajo el ciclo político de la economía y del Mercado, repercutirá de modo muy particular en una generalizada despolitización de la política bajo un doble factor: las eficiencias económicas y del mercado en la sociedad Moderna hacen cada vez más ineficientes e ineficaces las fuerzas y procedimientos políticos; tal debilitamiento de los poderes e instituciones políticas se encuentra a su vez agravado por una ulterior deslegitimación: no sólo porque los problemas políticos son cada vez más y mejor tratados y resueltos (?) por la economía y el mercado, sino también porque la misma política se corrompe al mercantilizarse y volverse económica en sus prácticas y relaciones, procesos e instituciones.

En definitiva es la política, los espacios políticos y los poderes políticos, que al perder autonomía han perdido también su misma sustantividad política: hoy ya sabemos lo que hace una década se presentía: por qué la política ya no será lo que había sido.

Este fenómeno de destrucción y transformación de *lo político* se manifiesta de manera particular y todavía

más sintomática y efectiva, en un régimen político, que si bien goza de la máxima legitimidad y garantía políticas, aparece también como el más funcional al ciclo político de la economía y del Mercado, y por consiguiente al mismo decline de la política: la democracia.

En esto radica la paradójica contradicción de una democracia que lejos de ser un **régimen político** y un "ideal absoluto" de sociedad, ha quedado reducida a un simple "método político", a un **régimen de gobierno**, y en cuanto tal la democracia no produce siempre los mismos resultados ni favorece siempre los mismos intereses o ideales⁴⁸. Esta ambigüedad esencial a la misma democracia, agravada por el ciclo económico del Mercado, se ha vuelto extraordinariamente funcional a la nueva dominación económica del Mercado: ya que su legitimidad en cuanto régimen político e ideal de sociedad, encubre sus dispositivos tan destructores de la politicidad y de la sustantividad democracia como reconstructores de la economía de Mercado que penetra y domina todas las instituciones, fuerzas y relaciones políticas.

No hay que olvidar que si "la democracia moderna es un producto del proceso capitalista" (Schumpeter, p. 403), nada más coherente que el desarrollo capitalista comporte una cada vez más amplia y profunda extensión de los asuntos y relaciones económicos a todo el "método democrático".

48 "Las proposiciones relativas al funcionamiento de la democracia están desprovistas de sentido, si no se refieren a tiempos, y lugares y a situaciones determinadas; y esto mismo vale para los argumentos anti-democráticos" (I. Schumpeter, o.c., p. 331).

b) Destrucción económico mercantil de la democracia

Una analítica más precisa y detallada exige la demostración de cómo la dominación y racionalidad económico-mercantiles, al mismo tiempo que mantienen y reproducen en cuanto funcionales a su propia lógica y dinámica, las formas y procedimientos democráticos, al mismo tiempo que los vacían de sus sustancia política y de su real efectividad democrática.

Puesto que la racionalidad económico mercantil penetra y atraviesa todas las instituciones y procedimientos, prácticas y relaciones democrático, se produce la perversa representación de que es la misma democracia la que se auto-destruye por defectos de sus instituciones y por los defectuosos desempeños democrático, cuando en realidad es porque se vuelve económica, mercantil y privada que la democracia se corrompe, deslegítima e incurre en la absoluta ineficiencia.

No es por eso casual que sea la institución más representativa de la democracia, el poder Legislativo, Parlamentos y Congresos de representantes, los que acusan la mayor deslegitimidad e ineficacia y los peores reproches de corrupción, cuando lo que realmente se halla en crisis no es su visibilidad institucional ni los comportamientos de sus actores sino sus mismos fundamentos políticos y sus presupuestos valorativos y normativos: la misma *representación política*.

Esta ha dejado de ser un proceso y una actividad política, en cuanto producción del bien común, de intereses colectivos, la representación de la vo-

luntad de toda la sociedad (*Vorstellung*), para degenerar en una representación propia del derecho privado, donde unos representantes representan (*Darstellung*) los intereses particulares y privados de sus representados, quienes supuestamente los eligieron, por medio de una suerte de *delegación* de poderes ("democracia delegativa"), reforzada y pervertida por una supuesta e ilusoria "rendición de cuentas" como si respondiera a un contrato y a los llamados "mandatos imperativos". De esta manera la representación política ha adoptado la forma de una transacción mercantil entre representantes y representados.

La segunda consecuencia, estrechamente vinculada con la anterior, es que la representación política ha dejado de representar un supuesto "interés nacional" o colectivo, un "bien común", porque este se ha ido esfumando, ni existe ni tampoco hay ya las condiciones para que exista. Siempre fue difícil identificar y producir tal "bien común" en sociedades tan "estructuralmente heterogéneas" donde siempre hubo tan poco en común, donde más bien todos los bienes posibles se encuentran cada vez más atravesados por insuperables iniquidades, y todos los intereses se han vuelto tan contradictorios como irreductibles a cualquier intento de consenso. Es el mismo contenido de la representación política que se ha ido disolviendo en los intereses más privatizados, en las necesidades económicas menos compartidas en un mercado que sólo conoce intercambios y transacciones, ofertas y demandas.

El principio y la práctica de la representación política han degenerado en un clima y cultura de relaciones cliente-

lares más mercantiles y monetarias que políticas⁴⁹.

El régimen de concentración y acumulación de capital, que rige y organiza el nuevo orden mundial, haciendo de los intereses particulares y de la apropiación privada de beneficios el principio de todo comportamiento no sólo económico sino también social y político, pulveriza las condiciones de posibilidad para identificar y producir un "bien común", "interés común" **políticamente representable**. Si tal es el presupuesto de la crisis de la **representación política**, cualquier pretensión de sustituirla o compensarla por una **democracia participativa** puede resultar ilusoria. Ya que **participar** implica **compartir**, y hoy nadie está dispuesto a compartir lo que posee y mucho menos lo que no posee. El "bien común" o "interés común" no son realidades, recursos o bienes económicos, sino políticos: es decir bienes y recursos económicos que se transforman en políticos en la medida que se "comparten", se "participan", y por tanto devienen "comunes". Tal fenómeno y situación se vuelve cada vez menos posible, ya que las fuerzas y razones operan en el sentido opuesto: la despolitización de cualquier bien e interés comunes para convertirse en particulares y ser económicamente privatizados.

Pero no sólo por esta razón los Congresos y Parlamentos se deslegitiman vertiginosamente, sino también porque su función y poder legislativos son cada

vez menos gobernantes. Los poderes ejecutivos de los Gobiernos cada vez gobiernan menos mediante leyes, y cada vez administran y gestionan más las políticas y decisiones económicas que se deciden desde los organismos internacionales globales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, OMC, G7), que nada tienen de democráticos, legales ni legítimos. Todas las otras políticas gubernamentales se supeditan y operan de acuerdo a las grandes orientaciones económicas del Mercado.

Nada casual, por ello, que durante la última década, cuando los gobiernos democráticos comienzan a pasar por serias crisis y profundas desestabilizaciones a causa de su implementación de políticas neoliberales, el *slogan* de la **gobernabilidad** fuera precisamente inventado no para hacer más o mejor gobernables las sociedades, que tendían a volverse ingobernables por efecto de tales políticas, sino para reforzar la gubernamentalidad de los gobiernos, en detrimento de los poderes legislativos. Hasta reformas constitucionales se lograron para prolongar uno o dos años más los períodos presidenciales, para que las políticas y reformas económicas no necesitaran aprobación legislativa, para que los poderes presidenciales fueran cada vez mayores sobre los parlamentarios, para que la misma crisis, corrupción y deslegitimación parlamentarias beneficiaran la gubernamentalidad de los Ejecutivos, y hasta las medidas de excepción que permitieran a los presi-

49 Para una ampliación de esta compleja problemática, a la que cabría añadir las valiosísimas elaboraciones del constitucionalismo francés desde Seiyès, cfr. Hanna F. Pitkin, *El concepto de representación*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1985.

dentes clausurar Congresos y rescindir sus periodos o competencias⁵⁰.

Si en la última década la "pugna de poderes" ya no atraviesa el eje Congreso - Ejecutivo es porque "la gobernabilidad y gerencia son la misma cosa"⁵¹. Hoy los criterios de "competitividad", "rendimiento", "costo-beneficio", "calidad total", "cliente" con todo un argot e imaginarios empresariales han sustituido los idearios e ideales de la democracia. Es tan poderoso y cuenta con tanta legitimidad el gobierno de la economía y del Mercado, que cualquier defecto afecta y deslegitima la democracia, mientras que no hay escándalo de corrupción ni peor o más extraordinario defecto de funcionamiento, que logren cuestionar el ideal empresarial en el mundo (ejemplo reciente del caso Enron, en EEUU).

Exactamente lo mismo cabe sostener de esa otra institución tan política y democrática como son las *elecciones*, convertidas en *marketing* político, en un concurso muy concurrencial de *lobbys*, donde se comprometen y subastan, más o menos clandestinamente, no candidatos sino intereses y recursos fabulosos. Si la deserción electoral no deja de aumentar, es porque los votantes han dejado de creer no ya en los políticos sino en la misma política; porque las soluciones en el mundo han dejado de ser

políticas, para ser económicas y comerciales, y los votos han dejado de legitimar elegidos, porque estos cada vez tienen menos poder para competir con quienes realmente gobiernan los países y el mundo: las grandes firmas y corporaciones empresariales, las grandes fortunas y los propietarios de los grandes sectores industriales y financieros, en definitiva los accionistas de todo el mundo.

c) Fin de la "sociedad societal" y principio de la sociedad de consumidores

En parte con menor espectacularidad que en el campo político, quizás con efectos más microscópicos, pero no menos destructivos, el ciclo político de la economía y del Mercado operan en la sociedad actual una transformación tan brutal y profunda, tan simultáneamente global como nunca antes había ocurrido en la historia. Es el mismo modelo de sociedad, el concepto de socialidad junto con las instituciones sociales, lo que se encuentra sujeto a mutaciones de consecuencia todavía imprevisibles a mediano y largo plazo. La misma idea de sociedad se vuelve anacrónica, cuando el mismo Mercado pretende sustituirla, siendo la lógica y la transacción mercantiles, las que disuelven los vínculos sociales, refuerzan el indivi-

50 Para una crítica del concepto de "gobernabilidad", de su invención por el Banco Mundial, de sus usos, abusos e instrumentalizaciones, crf. J. Sánchez - Parga, "Transformaciones del conflicto, decline de los movimientos sociales y teoría del desgobierno" en *Ecuador Debate*, n. 53, agosto, 2001.

51 G. Roosens, Editorialista de *El nacional* de Bogotá. La fórmula ha logrado tanto éxito, que hasta en los proyectos de desarrollo ambas nociones se confunden.

dualismo, transforman los ciudadanos y contribuyentes en consumidores, sujetos y agentes de ofertas y demandas.

Las negociaciones y transacciones mercantiles han sustituido toda forma de contractualidad, liquidando principalmente aquellos dos modelos de contrato, que durante siglo habían servido de fundamento a la civilización moderna: el contrato matrimonial y el laboral. Ya no hay forma de organización social, que resista al "individualismo posesivo" y a la privatización de toda estrategia de vida⁵².

Incluso el reducto de socialización y de socialidad más resistente dentro de la sociedad, que era la familia, se encuentra resquebrajado en todos sus ejes de parentalidad: no sólo el niño o el adolescente, también el anciano, todos los miembros familiares con creciente precocidad, antes de tiempo, aparecen simultáneamente como "in-trusos" y "ex-traños" para el resto de la familia. Y hasta los mismos padres (sobre todo el padre!) se vuelven intrusos y extraños para los hijos y las madres.

Pero este proceso de exclusión generalizada de todos los miembros de la familia, y que se encuentra sobredeterminado por el factor económico, que se ha vuelto violentamente excluyente, sólo puede explicarse de modo coherente a partir de ese otro fenómeno, quizás menos visible y más grave, que representa la desintegración de la familia res-

pecto de la sociedad actual. La familia, que había sido el núcleo y la base del desarrollo de la sociedad moderna y capitalista (junto con el Estado) hoy se convierte en un cuerpo tan extraño y residual (como el Estado), y hasta en un serio impedimento para la moderna modernización de la sociedad futura. La familia es para el Mercado tanto o más anacrónica como el mismo Estado.

Los costos de este fenómeno tan inédito en sus dimensiones y alcances han quedado en parte amortiguados y en parte saldados gracias a una nueva cultura del individualismo basado en un triple eje valorativo y comportamental: ilimitada independencia respecto de los grupos y referentes de pertenencia; sobrevaloración y sobresaturación de la vida y propiedad privadas; intensificación de la subjetividad y de todo lo relativo a sí mismo (desde los cultos y cosméticas corporales hasta las higienes mentales y psíquicas)⁵³.

A medida que el individuo se desintegra de la sociedad o queda socialmente excluido, a medida que deja de encontrarse y realizarse en los espacios públicos y colectivos de la sociedad, progresivamente y en la misma proporción se busca y se encuentra a sí mismo en los reductos de su privacidad y en los abismos de la subjetividad. Este proceso de *desocialización* de las personas corresponde a un equivalente proceso de *psicologización*. En un mundo domina-

52 Fr. Chazel se inspira para esta expresión en C. B. Macpherson, *La théorie politique de l'individualisme possessif de Hobbes a Locke*, Gallimard, Paris, 1971; cfr. Individualisme, Mobilisation et action collective, en P. Birnbaum & J. Lecca, *Sur l'individualisme*, Références, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1991:224.

53 Cfr. Michel Foucault, *Histoire de la sexualité: t. III, Le souci de soi*, Gallimard, Paris, 1984.

do por la economía y el Mercado, tal fenómeno reviste una doble particularidad: la vinculación de la privacidad con la propiedad, ya que la extensión y el valor de aquella depende de la extensión y valor de ésta; y una subjetividad que sólo se profundiza en base a un egoísmo hedonista nutrido por el consumo.

Esta suerte de individualismo metodológico e implacable transforma en consumo todo lo que toca: desde el amor y la sexualidad hasta la religión y la cultura. Todo queda transformado en servicio y mercancía y bajo la pulsión del consumo. Pero este "egoísmo posesivo", lejos de inocente e inofensivo, al no tener límites en su metódica transformación en mercancía de todo lo que está a su alcance, puede llegar a convertir el mundo en un Mercado de los horrores (desde el tráfico de órganos hasta las pedofilias más perversas y organizadas).

Tal individualismo individualista destructor de la sociedad actual que lo produce, que externaliza costos e internaliza ganancias, no se ha vuelto más egoísta que sus predecesores porque se haya pervertido, sino porque se encuentra sujeto a la lógica implacable de una nueva estrategia de vida, donde la racionalidad racionalista es la práctica posesiva e individualista. Son las nuevas

estructuras del marketing comercial, las que influyen y condicionan todos los comportamientos sociales⁵⁴.

El proceso destructivo del desarrollo capitalista y su *ciclo político de la economía* adopta en la sociedad actual morfologías muy diversas, que van desde la insoportable presencia del "otro" (sea xenófoba, racial, étnico-cultural, religiosa, sexual, etaria...) hasta los irrefrenables empobrecimientos y exclusiones, pasando por las fugas y naufragios migratorios a lo largo de todos los continentes o las violencias e inseguridades que atraviesan todas las escalas de la sociedad en todo el mundo. Todos estos fenómenos poseen sus particulares explicaciones y comprensiones más inmediatas, pero estas tienden a encubrir la razón común y la causa última, que da cuenta de todos ellos y los hilvana en torno a una única y fundamental interpretación. Lo que el ciclo político de la economía y del Mercado destruye son todas las formas de pertenencia y de solidaridad, cualquier otra forma de valoración y de racionalidad, que no sea la económica⁵⁵.

De igual manera que la disolución del contrato matrimonial opera como un cociente de la desintegración de la familia, así también la desregulación primero y desvinculación final de la contractualidad laboral no es más que

54 Según James Coleman, el "deber" ha desaparecido prácticamente del uso corriente, pues en una estructura social compuesta de nuevos actores impersonales, sólo los "deberes de función" son pertinentes, nunca los deberes respecto de otra persona. Cfr. *The asymmetric society*, Syracuse University Press, 1982

55 "La economía capitalista, más allá de lo social y de lo político, no puede ser sociable"; lo que obliga a reconocer que la idea de una *sociedad capitalista* "lleva implícita una contradicción, casi un asalto a la lógica" F. Mires, *El malestar en la barbarie. Erotismo y cultura en la formación de la sociedad política*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998: 225.

el exponente de la liquidación de esa otra dimensión y esfera de la sociedad que ha sido el trabajo. En ningún lugar ha tenido efectos más **destructivos** el desarrollo de las actuales **fuerzas productivas** que en el mundo del trabajo, donde no sólo las relaciones laborales quedan abolidas, sino que el mismo trabajo es objeto de una sistemática e ilimitada destrucción. Resulta obvio que el ciclo político de la economía haya hecho de la **destrucción de trabajo** su principal ejercicio de poder y práctica de gobierno, puesto que tal destrucción y devaluación de todo **trabajo productivo** es condición y factor principales de la ilimitada **valoración de capital**. Pero lo que se destruye y se devalúa no es sólo el trabajo productivo sino también todo "*trabajo necesario*" (Marx), por el cual el hombre se produce y transforma a si mismo tanto como la sociedad humana. En la sociedad de Mercado no hay "trabajo necesario" que no sea productivo; lo que en otras palabras significa que todo "trabajo necesario" (para el hombre y la sociedad) o se transforma en productivo, rentable para el Mercado, o se destruye⁵⁶.

Por consiguiente, no sólo el Capital sino también el Mercado destruyen tra-

bajo y su valor, ya que al fundar ambos, trabajo e intercambio, la objetividad del valor de los objetos y mercancías, toda sobrevaloración del mercado acarreará de una u otra forma una destrucción y devaluación del trabajo. En conclusión, puesto que el trabajo fue siempre – y en una sociedad capitalista con mayor razón todavía – un dispositivo y símbolo de la inserción social, la destrucción de trabajo se ha convertido en la mejor prueba y síntoma de la exclusión social en todo el mundo⁵⁷.

No es del caso extenderse aquí sobre el nuevo fenómeno del *empobrecimiento* en el mundo, resultado más complejo que su versión reduccionista de una problemática de la pobreza abordada al margen de la colosal producción de *riquezas*, su acumulación y concentración globales; baste señalar que el fenómeno se encuentra estrechamente enmarcado en el nuevo *ciclo político de la economía*; ya que sin un *gobierno económico de la política* a nivel global sería inexplicable la colosal producción, acumulación y concentración de riqueza en el mundo; es decir, lo único que explica la pobreza en el mundo actual⁵⁸.

56 Para una amplia y muy elaborada contextualización de la problemática sobre el trabajo y la "cuestión social" en el mundo moderno cfr. Robert Castel, *Les métamorphoses de la question social. Une chronique du salariat*, Fayard, París, 1995.

57 No hay que olvidar que fue el *modo de producción capitalista* el que haciendo de la *fuerza de trabajo* una propiedad inalienable de todos los hombres libres, convertía el trabajo en fundamento de los derechos civiles y políticos; no cabe más que sacar las consecuencias de la actual destrucción de trabajo por parte del desarrollo capitalista.

58 La famosa declaración republicana, de la Constituyente francesa, de que "*la miseria de los pueblos es un error de los gobiernos*", ha dejado de ser verdad; actualmente el éxito de un gobierno se mide por su *mejor modo* (no cualquier modo) de empobrecer el pueblo.

d) La racionalidad económica y su destrucción de todo otro pensar posible

Todo nuevo desarrollo del pensamiento en la historia – como se mencionaba más arriba – siempre ha empezado compitiendo y terminado destruyendo las formas anteriores de pensar. La ciencia moderna, que nace en el Renacimiento, y sus nuevas formas de comprender y explicar la realidad abolieron un anterior *modo de producir conocimientos*, que había estado dominado por el razonamiento escolástico, el método deductivo a partir de postulados y principios generales, por el silogismo en cuanto modelo de argumentación y de probar o producir verdades. Esta nueva racionalidad científica, que inauguró la Edad Moderna, había adoptado también nuevos modos de producir conocimientos, explicando los hechos por sus causas e interpretándolos a partir de su sentido en relación con otros hechos y conocimientos.

Actualmente, que el desarrollo de las fuerzas productivas sea cada vez más inmaterial, y que el conocimiento y la información se hayan convertido en una fuerza productiva de creciente predominio, todo ello contribuye a que el proceso de destrucción de todas las formas de pensar y conocer anteriores ocupe un lugar preponderante en las transformaciones de la sociedad moderna.

Nunca como hasta ahora los paradigmas del pensamiento y del conocimiento se habían encontrado sujetos a una destrucción y transformación tan aceleradas y completas.

Esto ha tenido lugar bajo el *ciclo político de la economía y del Mercado*, que ha hecho de la *racionalidad instrumental* una racionalidad económica, por su capacidad de supeditar a ella todas las otras formas de racionalidad (en cuanto *irracionales* por muy *razonables* que parezcan) y la racionalización de las otras actividades humanas.

Ningún clásico llegó a formular como Schumpeter esta determinación económica sobre el pensamiento lógico. Tal identificación de la racionalidad humana con la racionalidad económica obligaría a sustituir la definición aristotélica del “hombre como animal político”, bajo el supuesto que la racionalidad humana se desarrolla desde sus condiciones socio-políticas, por la definición del “hombre como animal económico”, precisando que la racionalidad económica es más constitutiva de la condición humana⁵⁹.

La racionalidad económica ha encontrado en la razón instrumental su forma más completa y eficiente, ya que le permite supeditar racionalmente a sus propias prácticas y fines todas las otras actividades humanas en cuanto medios; de esta manera, la racionalidad econó-

59 “... la actitud racional es, aparentemente, impuesta ante todo al espíritu humano bajo la presión de la necesidad económica... Yo no dudo al afirmar que toda lógica deriva del esquema de decisión económica o, para emplear una de mis fórmulas favoritas, el esquema económico es la matriz de la lógica... Esto corresponde al determinismo inexorable y, en la mayoría de los casos, al carácter cuantitativo que distinguen el sector económico de los otros sectores de la actividad humana” (o.c. , p. 174s).

mica encuentra en el capitalismo la forma infinita de su desarrollo

A su vez esta racionalidad económica se ha dotado de un pensamiento exclusivamente calculador y contable, regido por una rigurosas y exhaustiva cuantificación de conocimientos, datos e informaciones, y por procedimientos estadísticos. Todos estos dispositivos y recursos, métodos y técnicas, lo más matematizados posible, se convierten para la ciencia y la práctica económicas en el único criterio de verdad, excluyendo como innecesarios o distorsionadores (irracionales, por metafísicos o especulativos) todos los otros modos de producir conocimiento y ciencia.

Para la racionalidad económica no es necesario comprender el mundo para cambiarlo, ya que son las fuerzas del Mercado con su específica racionalidad la única garantía y criterio para los cambios; y por ello, tampoco es necesario explicar la realidad por sus causas ni comprender sus sentidos, ya que basta acumular y elaborar datos e información sobre ella, para mejor poder intervenirla y manejarla. Cualquier pretensión de comprender causas, razones y procesos no sirven, en el contexto de una racionalidad económica e instrumental, más que para perturbar o confundir aquellos conocimientos suficientes para actuar: la ciencia o es aplicada y funcional al principio de utilidad económica, o se presta directamente a mejorar las condiciones y formas de la acción, o no interesa por irracional.

Resulta obvio cuánto ha beneficiado al desarrollo, legitimación y reforzamiento de la racionalidad económica el colosal crecimiento y expansión de la **galaxia informática**: la acumulación de datos e informaciones, el sofisticado, complejo y rápido procesamiento de dichos capitales cognoscitivos, la capacidad de programar elaboraciones tan exactas como extraordinariamente interpretables, todo ello ha contribuido a producir modelos e instrumentos inteligentes de un gran poder. El volumen y masificación de estas **inteligencias artificiales** dará lugar, a mediano y largo plazo, a una atrofia crónica e irreversible de las **inteligencias inteligentes**, las únicas capaces de criticar, de pensar y producir sentido.

La destrucción y transformación de formas de pensar y de conocer, de modos de producir conocimientos, no es una cuestión meramente epistemológica sino un problema socio-político. Puesto que son intereses y poderes, los que eliminando las explicaciones y comprensiones científicas de la realidad, capaces de intervenir en ella con una determinada racionalidad, más bien imponen modos de conocer, que se limitan a reproducir los automatismos internos de la misma sociedad, reforzando las fuerzas y eficacias que la dominan. La ideología dominante se reduce así a un conocimiento sintomático o sintomatológico de la realidad capaz de justificar y legitimar cualquier tipo de intervención sobre ella.

**PRIMER ENCUENTRO DE LASA
SOBRE ESTUDIOS ECUATORIANOS
del 18 al 20 de julio del 2002**

Organizado por: Sección de estudios ecuatorianos de LASA
Con el aval del: Consejo Nacional de Educación Superior
Lugar de realización: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria, Quito

Usted está cordialmente invitado a participar en el Primer Encuentro de la Sección de Estudios Ecuatorianos de LASA.

Una copia completa de su propuesta -como documento de MS Word o Word Perfect- deberá ser enviada, **antes del 15 de abril del 2002**, a la siguiente dirección de correo electrónico: encuentro@ecuatorianistas.org. La comisión encargada de los asuntos temáticos confirmará la recepción de todas las propuestas completas y comunicará su decisión al organizador, vía correo electrónico, antes del 1 de junio del 2002.

TEMAS DEL ENCUENTRO

- A. Movimientos sociales, laborales e indígenas
- B. Literatura, cultura y arte
- C. Medio ambiente, ecología y conservación
- D. Desarrollo y economía
- E. Género, familia y sexualidad
- F. Historia y procesos históricos
- G. Democracia, política y relaciones internacionales
- H. Migración y temas transnacionales

TIPOS DE SESIONES:

A. Talleres: ofrecen la oportunidad de intercambio de información e ideas entre varios participantes. Son organizados alrededor de un tema específico, su discusión es informal.

INSCRIPCIÓN Y MEMBRESÍA

Por esta vez no es un requisito ser miembro de LASA ni de la Sección para poder participar en el Encuentro. El Encuentro está abierto a todo el público, pero todos quienes participen y asistan, inclusive los miembros de la Sección, deberán cancelar una cuota mínima al momento de inscribirse.

Para mayor información contactar: encuentro@ecuatorianistas.org
www.ecuatorianistas.org